

EL BRUJO BLANCO, por Harold Copping.

Cuando el misionero, perdido en las selvas africanas echa mano a los recursos de la ciencia para salvar la vida de los indigenas, éstos lo miran con un respeto supersticioso sin poder comprender el motivo generoso que impulsa a su salvador.



Una madre serbia, llevando a la espalda la cuna con su hijo, mientras se encamina a cultivar la heredad de la familia. El chiquillo lleva en la mano el látigo para las bestias de tiro.



La cuna que nunca cansa a los niños es la formada por los brazos maternales. Estas madres con sus hijos viven en el bello rincón de Suiza que se conoce con el nombre de Valle de Loetschen.



Su Majestad el Niño, acurrucado como un pajarito, en una cesta en la que previamente se han puesto blandos cojines. Estas cestas son de uso general para primera habitación de los niños.



Un morador de Albania dando los últimos toques a la cuna que hizo para el esperado primogénito. Aún la parte no visible del mueble se halla muy decorada con los dibujos tradicionales.



Una madre quirguíz, viendo construir en la Siberia Meridional la cabaña donde pasará su hijo el primer invierno. Hasta entonces, el niño ha ido con la tribu en sus largas peregrinaciones.



Madre japonesa sorprendida por la cámara mientras se asegura de que el hijo está sin novedad. El niño se encuentra tan bien abrigado, que parece enorme capullo de gusano de seda.

(Foto Authenticated News).

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1905.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR) 5 DE MARZO DE 1938

No. 350



Foto Mig. W. SASLAWSKI. — Quito.

## SEÑORA LAURA SEMERIA DE MONCAYO

Hay en sus ojos floridos y románticos, una suave luz; una luz que purifica dejando amadas huellas; y con su mirada tranquila evoca mil canciones en un armonioso ritmo....

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

Recuerdan Uds. la historia de la Señorita Penélope? Pues esta dama de los tiempos de Menelao y sus cuernos se pasó años de años tejendo y destejendo una bata de dormir. Igual es el trabajo a que se haya obligado el trío Trujillo, Viteri & Ponce en Washington.

Aunque este macaneo caramelo resulta un poquito molesto y otro tanto costoso, hay quienes opinan que el gobierno lo paga complacido. La esperanza de que se llegue al fin a alguna solución con el vecino? La creencia de que se están sentando las bases de una eficaz defensa jurídica en el porvenir? Puede que ambas cosas. Pero, también otras más. ¿Cuál? ¿No lo adivinas, lector perspicaz? Pues, sencillamente, porque se mantiene lejos el trío Trujillo, Viteri & Ponce. I, estando distantes los tres, queda acá descentrado y sin contrapeso el trío Arroyo, Albornoz, Sotomayor.

¡Suerte que tenemos los inquilinos! Antes no pagábamos los arriendos, pero teníamos que taparnos del feroz casero o escucharle sus amenazas. Ahora, que nos venga cualquier dueño de casa con el recibo, para mandarlo a paseo. ¿Por qué vamos a pagar la casa, vamos a ver? Victor Gabriel nos ha dicho que no es justo ni moderno que unos cobren y otros paguen. Constituye eso una desigualdad, intolerable en estos tiempos stalinescos. ¿Para qué, entonces, se tomó don Carlos Marx la molestia de escribir los 14 volúmenes de "El Capital"?

Decididamente, que no espere nuestro casero que le paguemos. Mientras Victor Gabriel nos dé su apoyo, no nos arriarán ni un "fedé" de latón. La ley nos concede un plazo de tres meses para descoupar. I, pasado ese tiempo, que se nos proporcione la carreta para trasladarnos. Además, debe saberse que si nos cambiamos, al fin, es porque no hemos vivido varios años en la casa. Porque, si tuviéramos varios años, no nos movíamos más. I, quién sabe, si lo mejor para el casero sería que

nos traspase las escrituras de la casa.

¿Fue sólo por llevar la contraria? ¿O se quiso probar que la tradición no muere? Los periódicos se pusieron el domingo a dar la lata habiendo de qulturización y otras monsergas. Le consaron al pueblo que en París se juega con chisguetitos de perfume de Coty. I se propusieron que se disfrace con careta, capuchón y rabo. ¿Cubia que se aceptaran tales propuestas? Con justísima razón el pueblo se dispuso a darle una lección a los aconsejadores, jugando como Dios manda. Del mismísimo modo como juraron nuestros papás con nuestras mamás y nuestros abuelos con la abuelita de Uds. I, ¡venga agua, y más agua, y... lo demás!

Rico jaleo el de este carnaval. A vejigazo limpio y valdes llenos, con manoseo y todo, que es como hay que jugar. I harina por todo lo alto. I su poco de anilina, que no estaba demás. Tendremos para contar largo tiempo las emociones y sensaciones y recosquillos de este hermoso carnaval.

Es preciso conservar la tradición, lo típico, lo pintoresco, lo folklórico, lo autóctono. I, si a alguno no le gusta, pues a tirarlo al río o meterlo de narices en la charca. ¡No faltaba más! ¿Que en París de Francia juegan de otro modo? Pues que aprendan de nosotros el verdadero juego y se dejen de refistoleos superfirrolíticos y circunstanflauticos.

No es el Comandante Quintana de lo que se duermen. I difícilmente podrán matarle el gallo en su mano. ¿Querían los amigos de Velasquez ponerlo en el disparadero de una renuncia? ¿Se proponían exigir el cambio de Gabinete, como base de las elecciones de asambleístas? ¡Vaya con tamaño pretensión, cuando tienen las higas verdes! Suponemos que el Comandante se habrá reído a manabuía batiente, coreado por la risita mefistofélica de Pepito de la Cuadra. I, como el Comandante sabe que el velasquetismo conspira siempre, sin truco ni descaro, se habrá resuelto a cogerlos enseguida con las manos en la masa.

Ya sabemos cuáles fueron las consecuencias de la abarrajada que le ha pegado el Comandante. Cayeron unos cuantos, sin tener tiempo de sacar el cuerpo ni aguantarse firmes. Ahora va a quedar el campo despejado. I la lucha electoral se realizará limpiamente, sin combinaciones de crisis ministeriales ni cascarritas de guineo.

Si el milico ha agotado sus esfuerzos y fatigas para meter en cintura a los gringos del oro y ajustarlos las clavijas a los británicos de la keresena, natural era que se dé su tiempo para prenderles los botones a los extranjos que se llevan los bagres y los cazones de Galápagos. ¿Podíamos permitir que sigan toda la vida sacándose nuestros atunes y creyéndose a los ecuatorianos más atunes que los de los bancos pesqueros? Mientras nosotros sufrimos las de Cain y Luzbel con nuestros bancos de acá, de los que nada se puede ya sacar, los gringos van a cargar con los pejes de esos otros bancos, que son los pedúntimos que nos quedan de algún provecho, porque, después de ellos, sólo podremos disponer de los bancos de la plaza de San Francisco. Esa explotadora e irritante situación debía terminar adelantando corto a los pescadores californianos. I el milico se ha lanzado al fin a la acción, seguro de que, de los atunes, no se le clavará una mala espina. Si en Galápagos todo ha andado hasta hoy a paso de tortuga, en adelante se sentirán las autoridades escamadas y dejarán de nadar entre dos aguas. I los gringos, si quieren tirar el anzuelo, tendrán que darle al Fisco la primera carmeada.

LA VIDA DE LOS BALNEARIOS

Es indudable que nuestra gente es de la mejor índole, de una innata bondad, siempre dispuesta al bien. Gracias a ello, puede desenvolverse en forma paradójica, como en la Arcadía feliz, la existencia de Salinas, Playas, Posorja y Data. Porque, aunque se trasladó a dichos balnearios medio Guayaquil, dichas localidades continúan bajo la vigilancia de un teniente político y dos celadores. I el teniente tiene que actuar en todas las funciones gubernamentales, desde las de capitán del puerto hasta las de juez de letras, constituyendo él, con sus dos polizontes, todo el Estado.

Hay que considerar, sin embargo que la presencia de los funcionarios públicos no sólo es necesaria para impedir los escándalos y sancionar los delitos; sino también para regular la vida cívica, irruisándola por un sendero de positivo mejoramiento y fecundo progreso. Si nuestros balnearios no tienen un sensible adelanto y continúan con su tradicional carácter de aldeas de pescadores, se debe principalmente a que faltan los elementos gubernativos, que son los llamados a orientar la

marcha social y propulsar su desarrollo. Debería, en consecuencia, crearse una legislación especial, en virtud de la cual sean los balnearios atendidos por los funcionarios que convengan durante la temporada invernal, volviendo en el verano a su condición de simples parroquias.

Halagadoras esperanzas de mejoramiento se cobijan en el momento actual en los balnearios: en Salinas por la cantonización; y en Playas y Posorja por los cuidados que les está dedicando el Concejal Comisionado. El alambrado, la higiene, la vitalidad y más necesidades van a ser satisfechas con obras de inmediata realización; y es de confiar en que el Municipio de Guayaquil preste todo su concurso a los esfuerzos del Edil Comisionado. Pero, al par de la labor municipal, es indispensable la cooperación del Gobierno, al que corresponden las obras de mayor magnitud. I, sobre todo, es conveniente que no se deje a dichos pueblos en un casi total abandono gubernativo, para lo cual debe adoptarse la legislación especial que sugerimos.

Hondas preocupaciones están

EL PROXIMO LUNES PARTE A LIMA LA DELEGACION ECUATORIANA DE NATACION



Pasado mañana, parte para la ciudad de los virreyes, la delegación ecuatoriana al campeonato sudamericano de natación que se efectuará el 19 del presente la que está integrada por los nadadores: Luis Alcívar Elizalde, Ricardo Planas Villegas y Carlos Luis y Abel Gilbert Vásquez. La delegación del cuarto integrante de esta delegación, Abel Gilbert V. quien recorrió la distancia de 200 metros estilo libre en el tiempo de 2 minutos, 26 segundos y 7 décimos, que es dos quintos de segundo más, tan sólo del récord oficial de la distancia, marcado por su hermano Carlos Luis, en el último concurso náutico de EL TELEGRAFO, dio oportunidad para que sea tomada esta gráfica en la que aparecen las siguientes personas, de izquierda a derecha: señores Dr. Abel Romeo Castillo, sub-Director de EL TELEGRAFO; Jacobo Nahon, un fervoroso propulsor de la natación en el país; Ar-

duino Tomassi, el entrenador de nuestra delegación; Dr. Emilio Gangotena, del Consejo Nacional de Educación Física; y los nadadores Planas, Cucalón, Alcívar, Coello y Carbo; sargento mayor Samuel Reyes y Rafael Dillon del Consejo Nacional de Educación Física. Sentados los dos Gilbert.

La principal figura de la delegación ecuatoriana que parte el próximo lunes, para la capital peruana, a intervenir en el campeonato sudamericano de natación, es sin duda alguna Luis Alcívar Elizalde, pues su especialidad en los 100 metros estilo libre y que ha hecho tiempos que bajan del minuto, lo acreditan como tal, y con grandes esperanzas para que pueda tener destacada actuación en el referido campeonato.

I a propósito, tomamos de EL TELEGRAFO, edición del jueves pasado 3 del presente, un interesante trabajo deportivo, sobre Alcívar suscrito por "Pulgarcito", un entusiasta amante y decidido de todo lo que se trate del deporte. Dice así:

Sin saber cómo ni cuando, lo cierto es que a Luis Alcívar Elizalde se le metió en la cabeza una

COMENTARIOS

torturando las mentes de nuestros sabios. Muller, Izquierda Pérez, Campos, Falconi Villagómez y otros especialistas en mosquitografía, meditan y cavilan buscando la trascendencia de la invasión mosquiteril. Por algo vienen los mosquitos, es indudable. I también es cierto que de alguna parte deben venir. ¿De dónde y para qué? Hé allí el conquisbus de la científica cuestión. Esperemos la solución que nos ofrezcan los sabios. I, en tanto, sigamos matando zancudos. I, mientras los mosquitos cantan junto a nuestra oreja su monótona canción, también cantemos nosotros aquello de: "El mosquito y la mujer son dos cosas parecidas. Los mosquitos pican duro y más pica la mujer".

proyectos, para convertir al montuvio en un sér civilizado, que no siga comiendo bollo de maduro y cazuela de bagre. Todo hay que esperar de ese Congreso Obrero, que pasará a la Historia como el Congreso de Cúcuta o el Congreso de Dresde. De dicho Congreso derivará un prodigioso movimiento agrario, que convertirá a Victor Gabriel en el Manú de esta Rumania indo-americana. I, cuando nuestros campesinos se levanten, cuando ellos, los montuvios de levanten... pasarán de pié hasta la hora de acostarse.

¡Bienvenido seas, oh eminente Victor Gabriel! Venis, como un nuevo Nazareno, a redimir al proletariado. I traéis grandiosos

pernaz idea: viajar. Maldito el gusano que le fastidiaba royéndole el cerebro sin ningún respeto a la sagrada masa encefálica de este impetuoso y desconcertante nadador, que lo mismo le dá agarrar el camino a irse a descansar en Cuba, que tirarse a una piscina y conquistar el título de campeón olímpico centro americano o llamar poderosamente la atención en Montevideo, situándose con lucimiento entre los más destacados contendores sudamericanos que concurrirán a Trouville.

Se marchó a Cuba el año 30 y aseguró que era tal el entusiasmo por esta tierra bendita del mar de las Antillas, que cuando llegó tenía por todas partes la música que tanto le atrajo: la rumba colada a sus espaldas. Se matriculó en la Universidad para seguir Ingeniería; pero el terremoto político de esa época infernal de Cuba, le impidió continuar sus estudios y se vió obligado a seguir por tierra cubana con la rumba a cuestas.

Allí tuvo tiempo de dedicarse por completo al deporte. Fue una enciclopedia corregida y aumentada del Club Miramar. Practicó atletismo: salto largo y triple salto, carrera de 100 metros planos, pruebas en las cuales tomó parte en concursos. Integró el equipo de rugby Miramar que salió campeón. Regateó en competencias internacionales, como

Tomó parte en la olimpiada que se realizó el 35 en San Salvador y ganó el campeonato de los 100 metros, estilo libre, integrando el equipo cubano. El contendor más clasificado fue Guillo Souza, hijo de madre ecuatoriana y padre panameño que fue representando a su patria Panamá, el cual casi le gana la final y que en esfuerzo le ganó Alcívar solamente por una mano. Fue campeón de Cuba durante cuatro años. En el ambiente cubano es de altísimo valor para la práctica del deporte. Allí se es deportista por atracción, porque impelen con el interés que saben despertar en todos los aficionados. Hay más cordialidad, más comprensión deportiva y grandes dirigentes que hacen del deporte una agradable demostración de cultura y de eficiencia.

Creemos que con la no concurrencia de Dibar a las próximas competencias continentales, el interés por nuestra delegación se acentúa y se perfila mejor en las

mo grumete, tripulando el yate AHITORITO, cuyo capitán era el destacado yachmen "Patucho" Naya. En esta regata tomaron parte los mejores vieiros cubanos y varios norteamericanos entre los que estaba el Ace y el Iselin II.

Pero a Alcívar le sucedió en Cuba lo que a todos los ecuatorianos les sucede cuando están lejos del terrón: mi patria es la mejor del mundo y allí me regreso inoarena. Le vimos regresar el año 36. Más alegre y más hombre, más deportista y más romántico, con esa alegría y dulzura que ponen los viajes, más aun cuando se va con la rumba a cuestas.

EN LA OLIMPIADA CENTRO AMERICANA

Tomó parte en la olimpiada que se realizó el 35 en San Salvador y ganó el campeonato de los 100 metros, estilo libre, integrando el equipo cubano. El contendor más clasificado fue Guillo Souza, hijo de madre ecuatoriana y padre panameño que fue representando a su patria Panamá, el cual casi le gana la final y que en esfuerzo le ganó Alcívar solamente por una mano. Fue campeón de Cuba durante cuatro años. En el ambiente cubano es de altísimo valor para la práctica del deporte. Allí se es deportista por atracción, porque impelen con el interés que saben despertar en todos los aficionados. Hay más cordialidad, más comprensión deportiva y grandes dirigentes que hacen del deporte una agradable demostración de cultura y de eficiencia.

EL PROXIMO CAMPEONATO SUDAMERICANO DE LIMA

Piensa Alcívar que será mejor organizado que el anterior campeonato. Que todos los detalles estarán previstos para evitar las fallas que trajeron molestias a los concursantes y perjuicios a algunos. Los jueces deberán estar bien entrenados en dar órdenes claras y terminantes.

Creemos que con la no concurrencia de Dibar a las próximas competencias continentales, el interés por nuestra delegación se acentúa y se perfila mejor en las

duino Tomassi, el entrenador de nuestra delegación; Dr. Emilio Gangotena, del Consejo Nacional de Educación Física; y los nadadores Planas, Cucalón, Alcívar, Coello y Carbo; sargento mayor Samuel Reyes y Rafael Dillon del Consejo Nacional de Educación Física. Sentados los dos Gilbert.

posiciones que pueden alcanzar nuestros muchachos. Y la posta que se ha integrado con Abelito Gilbert, Alcívar, El Grillo y Planas hará el mejor papel y hasta estamos optimistas en un final halagador, que esto es lo que deseamos de todo corazón.

PULGARCIITO.

Porte - Bonheur

El número 7 es la cifra misteriosa a la cual desde los tiempos más remotos, se atribuye un sentido y un poder mágicos. Está inscrita en el cielo con los siete planetas.

Siete días fueron necesarios para crear el mundo. Hay siete pecados capitales en la Biblia. Abraham ofrece siete ovejas; Jacob sueña con siete vacas gordas y siete vacas flacas.

En el Corán los peregrinos deben dar siete veces la vuelta de La Meque y tirar siete piedras contra el Monte Alakabah. En la Cabala se encuentran los siete tabernáculos de la muerte y los siete tabernáculos de la vida.

Muchos jugadores consideran la cifra siete como un número fatídico.

Muchísimos proverbios, expresiones, leyendas conservaron la huella atractiva de la cifra siete. Se encuentra a la base de todas las profecías; y, para poder contar toda la historia sería preciso un volumen entero.

Los Pitagóricos ven en él la cifra virgen, y actualmente la graciosa princesa Juliana verá en ese número la cifra de la felicidad.

Casarse un día 7 es un presagio feliz... y lo mismo sin tener ninguna superstición, siempre es bueno poner toda la suerte posible —mismo ilusoria— en la balanza de la felicidad.



# El Hissar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

—A tu salud, soldado Shultz—  
y bebió un sorbo.  
Profundamente emocionado, el soldado se sonrojó.  
—¡Cuánta bondad de vuestra majestad! —murmuró, bebiendo a la par del rey. Reconfortado por el vino generoso meneó la cabeza—. No me creerán en casa cuando les cuente que he bebido con el rey una copa de champaña. Pero se los diré, si lo permite vuestra majestad.  
—Ciertamente que debes hacerlo. ¿Se interesan tanto por lo que hago?

(Continuación)

Como Feval entrara, el rey calló. Hohenlohe continuó tocando, en tanto von der Lanz se apresuraba a llenar las copas de baccarat con el rubio contenido de una botella que desbordaba en chorro de espuma.

La música cesó. El silencio que reinó en la habitación era alterado sólo por el tictac isócrono del reloj asentado sobre la chimenea y por la efervescencia del champaña, cuyas burbujas brincaban estallando en partículas microscópicas que volaban a caer en las copas, semejando lluvia de polvo diamantino o, quizá mejor, miríadas de estrellitas minúsculas fugaces.

En el corredor, resonaban pasos monótonos, pesados, amortiguados por la felpa de alfombra.

—¿Qué significa ese ruido? —inquirió Alejandro.

—El centinela que se pasea por el corredor, majestad.

—¡Ah, sí! —murmuró Alejandro—. ¡Mi nodriza militar! Lo había olvidado, gracias al vino generoso de champaña, a los embrujos de la música que me han transportado en sus alas invisibles y sonoras a lejanías del tiempo y el espacio. A veces me siento como atado a un deantal marcial. ¡Pobre viejo soldado! Hacédle entrar.

—¿Ha dicho vuestra majestad? —murmuró Feval Haas, atónito.

—He dicho —repitió el rey, sentándose en un sillón— que le hagáis entrar.

Von der Lanz se inclinó y, abriendo la puerta llamó:  
—¡Centinela! su majestad desea hablar con usted, Sigame.

Entrando a la habitación, el soldado permaneció rígido ante el rey, quien le miró inquisitivamente durante unos instantes.

—¿Cómo te llamas? —preguntó con dulzura.

—Carl Shultz, soldado de primera clase —fue la respuesta.

—¿Cuánto tiempo has servido en el ejército, Shultz?

—Diecisiete años, majestad.

—¿Por qué —volvió a preguntar Alejandro con cierta curiosidad— decidiste ser soldado?

—Mi padre fue soldado, majestad —contestó simplemente Shultz.

—¡Ah!, naturalmente, eso lo explica todo mejor que todas las consideraciones de orden teórico. Mi padre fue rey... —Hizo una breve pausa—. Ahora dime, veterano: ¿estás satisfecho?

—Oh, sí, majestad! —contestó Shultz sinceramente, sin vacilar.

Poniéndose de pie cual movido por un resorte, Alejandro tomó una copa llena de champaña y ofrecióla al centinela. Por un instante el soldado vaciló, dudando de lo que sus ojos veían; luego extendió su tosca mano callosa y empujó la fina copa de cristal tallado. Tomando otra copa, el rey brindó:

terraza, descendió al jardín sin producir el menor ruido y desapareció entre los árboles.  
El reloj de la chimenea dió la hora con su vibrante campanilla de plata, al propio tiempo que la voz del centinela se alzaba en colérica protesta:  
—No la dejaré pasar. Tengo órdenes estrictas.  
Luego, una voz femenina, burlesca y activa:  
—Fuera de mi camino, pedazo de animal uniformado! Quiero ver al rey.  
En medio del silencio subsiguieron repercusiones de bofetadas sonoras, y en seguida abrióse la puerta con violencia.  
El rey volvióse para enfrentar a una mujer furibunda, elegantemente ataviada con traje blanco ornado de brocado. Sus labios temblorosos, entreabiertos, dejaban ver dos hileras de dientes perlados. Sus ojos negros relampagueaban amenazadores. Su cuerpo esbelto, elástico, semejava el de una tigre pronta a acometer a zarzapalos a quien se interpusiera en su camino. Era joven, bella, pero sus facciones severas no traustantaban dulzura femenina.  
—¡Habéis visto! —gritó triunfante—. Entré no obstante el can cerbero.  
Cefundo, el rey saludó con una inclinación de cabeza:  
—Ya lo veo, señora Poniatofsky —dijo con gravedad.  
—¿No me esperaba, entonces, vuestra majestad?  
—No, Nina. Creía que te encontrabas segura en Warsaw.  
La mujer lanzó una carcajada nerviosa, burlesca.  
—¿Quieres decir, Alejo que creías que tú estabas seguro mientras yo estuviera en Warsaw? Bueno, estuve, pero ahora me encuentro aquí. ¿No estás contento de verme?

—Abrumado —contestó Alejo—, postrado de contento. Y, puesto que estás aquí no preguntaré de qué subterfugios te has valido para llegar, sino que expliques el motivo de tu visita y te vayas en seguida.  
Nina Poniatofsky sonrió, ya más serena, y con gesto de deliberado desafío se despojó del manto, dió la espalda al rey, avanzó hasta la chimenea, volviéndose entonces para enfrentarle con expresión de reto.  
—Deseo un cigarrillo, Alejo —contestó simplemente.  
—Entonces —dijo el rey extendiendo su cigarrera—, ¿has forzado la guarda, burlado a mis servidores, abofeteado a un centinela e irrumpido en mi despacho para fumar un cigarrillo?  
—En efecto, Alejo, y —sonriendo maliciosamente— para estar sola contigo.  
Después de reflexionar un momento, Alejandro se dirigió a sus acompañantes:  
—Caballeros —dijo—, nos excusaré por unos minutos.  
Los oficiales, inclinándose, salieron en silencio.  
—Te advertí hace seis meses —empezó el rey con tono enérgico— después de haber observado a Nina durante unos instantes —que tú y yo habíamos concluido para siempre. Cualquiera cosa que haya habido entre nosotros quedó definitivamente saldada.  
—Con lo que me pagaste para que desapareciera...  
—No parecías descontenta, Nina, con lo que te di. Sabes tan bien como yo que no soy realmente rico. Te entregué lo bastante para que vivieras decentemente hasta el fin de tus días y ahora...

—Y ahora —concluyó Nina— se ha ido hasta la última corona...  
—¿Qué hiciste para dilapidar todo el dinero? —preguntó estupefacto Alejandro.  
—Oh! ¿Cómo puedo saberlo? —gritó Nina, irritada—. Apenas lo recuerdo. Las carreras en Longchamps, el baccarat en La Touquet, la mesa de cinco lises en Deuille, la rueda de la ruleta en Monte Carlo; algunas joyas, tapados, vestidos. ¡Oh, no lo sé! Sólo sé que no me queda nada.  
—Lo lamento sinceramente, Nina; pero, ¿por qué me lo cuentas?

—Avanzando cuatro pasos, Nina Poniatofsky salvó la distancia que les separaba; tendió los brazos e, insinuante, acercó su rostro al del rey.  
—Alejo —murmuró ofreciendo sus labios frescos—, no me desdenes. En mi vida nunca habré nadie más que tú.  
Alejandro retrocedió visiblemente molesto, sorprendido.  
—¿Por qué dices tales cosas, Nina? En Deauville y en Cannes te han visto muy bien acompañada.  
—¿Y qué —replicó en actitud desafiante, relampagueándole los ojos—; ¿No nací para vivir sola? Y ahora me hace falta dinero, lo necesito inmediatamente, Alejo.  
El descaro de la mujer ofendió al rey, quien replicó ceñudo:  
—No lo obtendrás de mí. ¡Ni una corona! Y bien sabes que no soy mezquino. Te di más de lo que precisabas para vivir; me necesidades presentes no me conciernen absolutamente.  
Nina Poniatofsky sonrió con insolente altivez.  
—He venido a palacio, Alejo —dijo intrigante—, para venderte algo.  
—Lo que sea —respondió el rey con viveza— puedes guardarlo, o venderlo en otra parte. No me ocupo de comprar informaciones ni intrigas.  
Nina alzó sus hombros desnudos, murmurando:  
—No digas después que no te he prevenido, Alejo.  
—La entrevista ha terminado, Nina, y puedes retirarte.  
Alejandro hizo una venia, se encaminó a la puerta y la abrió. Nina Poniatofsky le miró con expresión de burla.  
—Centinela —ordenó el rey—, anuncia a los caballeros de mi séquito que los espero.  
Con lentitud deliberada, Nina se envolvió en el manto que Alejandro le presentara mientras los oficiales —entran en la habitación. Dándose vuelta le enfrentó, mirándole en los ojos. Estaba en extremo pálida.  
—Alejo —dijo muy quedo—, espero causarte una gran contrariedad.  
Sereno, indiferente, el rey volvió a inclinarse.  
—Entonces haré votos para que prosperen los deseos de la señora —contestó con sequedad.  
Volvió hacia los oficiales, que permanecían en actitud de expectativa.  
—Feval —agregó dirigiéndose a su edecán—, usted acompañará a la señora hasta su casa.  
Haas, sorprendido por la inesperada misión, sonrojose un poco y salió tras Nina Poniatofsky, siguiéndola silenciosamente a lo largo del corredor hasta la puerta, que se abrió de par en par para darles paso.

—Mi coche —dijo Nina con voz temblorosa— está fuera de la verja.  
(Continuará)

—¿Qué buen hombre! —exclamó Alejandro cuando el soldado cerró la puerta—. Me ha proporcionado uno de los mejores momentos de mi vida. Y hablando de buenos momentos, Feval, vaya en busca de otra botella, que será la última.  
Una mueca desdenosa contrajo el rostro del sujeto que espiaba oculto tras la persiana de la ventana. Un bulto, cual sembra entre las sombras, se deslizo por la

# Martes de Carnaval



por  
ELVIRA FERREIRA

Puesto que usted debe saber quién soy yo, no dejaré de ir. Cuando hayan dado las doce, le esperaré en el extremo izquierdo de la terraza, junto a los ventanales del club. Mi traje de raso negro, muy ceñido, llevará en el pecho, al lado izquierdo, un corazón rojo. Seré la dama del corazón y usted podrá decirme todo aquello que sólo así puede decir un caballero a una dama que es... era la palabra espiritualizada del escritor munda no que, al pasar "ligeramente" por su vida sentimental, dejó una huella indeleble de luz maravillosa. Recuerde: el martes de Carnaval.

Lucio Esteves sonrió con ironía, golpeó ligeramente el sobre en el cristal de su escritorio y dejó la carta con gesto aburrido y displicente.

—¡Bah!... ¡Una de tantas!... —se dijo, mientras encendía el cigarrillo. Se echó hacia atrás en el asiento, fumó, arrojando el humo con lentitud, cerrando a ratos los ojos, en un gesto de voluptuosa languidez.

El timbre del teléfono sonó vibrante. Sacudido por la sorpresa, taró un momento en darse cuenta dónde estaba el aparato. Levantó el tubo y una voz femenina respondió a su "Hola"!

—Soy yo y sé que está usted pensando en mí. No hable, no hace falta, soy la misma que le ha escrito, la que le cita junto a la terraza, la que llevará un traje negro con un corazón rojo. Lo que una vez, hace de esto cinco años, encontré a usted y... Piense, es mejor que piense... quizá halle usted más encanto en el misterio. Por otra parte, sé que le gusta, puesto que lo ha dicho, hablando de mí y conmigo... No se extienda; un hombre como usted no puede recordar así como así... Es preciso hacer memoria, volver atrás cinco años y eso... ¡No me recuerde!...

Lucio, el tubo en el oído, se empezó a recordar. ¡Aquella voz! Profundamente, volviéndose a hondaba en los recuerdos. La desconocida, como siguieron en la mente el proceso de recordación, esperaba...  
—Nunca ha visto en la noche, cuando ya el silencio lo toma todo, reflejarse de pronto sobre la sombra de los árboles o de un muro, la luz de una ventana que se ha abierto en la noche?... Quiero ser para usted como la ventana abierta en la obscuridad, algo a donde vayan sus ojos y su pensamiento y en el torbellino de su vida abran un interrogante donde usted clave los garfios de su curiosidad. ¡Hasta siempre!...

El ruido del teléfono le sacó de su inmovilidad. Colgó el tubo, volviendo a hacer el mismo gesto de

placiente de antes, y sonriendo con su boca cansada.

Sin embargo, la segunda sonrisa testimoniaba, para un observador, menos desgarro que la anterior. La curiosidad, la vanidad, sólo habían requerido breves instantes para instalarse en el corazón del hombre.

Lucio Esteves iba a tener algo más que pensar...

—¡La dama del corazón!... Volvió a prender un cigarrillo. Se levantó; tomó su sombrero y al salir se miró en el espejo del "hall". Era un hombre alto, de ses paídas anchas, que testimoniaba unos cuarenta años. De tez morena, de ojos verdosos, de dientes blancos y agudos como dientes de lobo.

Cuando sonreía, la blancura a igualdad de la dentadura sana, im presionaba favorablemente. Sus mujeres amaban en él su risa llena de sensualidad. El lo sabía y no abusaba de ella. Se conocía con medios múltiples y alternaba sus cualidades de seducción. ¡Generalmente cautivaba!...

Se había casado hacía cuatro años y de su vida matrimonial tenía un gusto insulso. Su mujer, una muchacha bastante bella y joven, le había seducido extraordinariamente en el tiempo feliz de su conquista. Era tímida y audaz, valiente y cobarde, afectiva y lánguida. Se casó enamorado... Después vino el desencanto por caminos de desprecupación. Le atrajeron otras mujeres, se asomó a muchas almas, olvidó la que cerca estaba. Ella era honesta y trató de no hacerle sentir su tristeza. Pudo hacerse ver de nuevo a través de los ojos de otro hombre, pero consideró el camino peligroso y se abstuvo de marchar por rutas arribguas.

No había duda que el cariño persistía lleno de fe y suavidad; pero cinco años son demasiado para que un hombre extraordinariamente inquieto siga viendo los encantos de un ser que no se encuentra...  
Lucio, el tubo en el oído, se empezó a recordar. ¡Aquella voz! Profundamente, volviéndose a hondaba en los recuerdos. La desconocida, como siguieron en la mente el proceso de recordación, esperaba...  
—Nunca ha visto en la noche, cuando ya el silencio lo toma todo, reflejarse de pronto sobre la sombra de los árboles o de un muro, la luz de una ventana que se ha abierto en la noche?... Quiero ser para usted como la ventana abierta en la obscuridad, algo a donde vayan sus ojos y su pensamiento y en el torbellino de su vida abran un interrogante donde usted clave los garfios de su curiosidad. ¡Hasta siempre!...

El ruido del teléfono le sacó de su inmovilidad. Colgó el tubo, volviendo a hacer el mismo gesto de

placiente de antes, y sonriendo con su boca cansada.

Sin embargo, la segunda sonrisa testimoniaba, para un observador, menos desgarro que la anterior. La curiosidad, la vanidad, sólo habían requerido breves instantes para instalarse en el corazón del hombre.

Lucio Esteves iba a tener algo más que pensar...

—¡La dama del corazón!... Volvió a prender un cigarrillo. Se levantó; tomó su sombrero y al salir se miró en el espejo del "hall". Era un hombre alto, de ses paídas anchas, que testimoniaba unos cuarenta años. De tez morena, de ojos verdosos, de dientes blancos y agudos como dientes de lobo.

la desconocida, tratado de atraer su atención?... Bien podía decirlo Clara, su mujer, que sólo pocas veces el interés lo tomó... Ella se lo había dicho, usando el tono grave de su voz y con aparente indiferencia en la mirada... Pensaba en la infidelidad, argumentando con principios viejos muy usados entre hombres.  
—Se es infiel?... ¿No se es?...  
—La dama del corazón?... Siguió caminando; llegó hasta Viadonte y dobló a Florida...  
—¡Adiós, Lucio!...

Se dió vuelta y alcanzó a distinguir un rostro morenito tocado por un gorro blanco. El auto, teniendo paso libre, cruzaba rápido y desaparecía seguido de otros. La cálida voz de criolla fina le quedó en los oídos.  
Rápidamente asoció el recuerdo de la voz telefónica. Se detuvo de pronto.  
—¿Quién sería?... No la había reconocido; y, sin embargo, la voz... la voz... Apresuró el paso, pensando en la posibilidad de alcanzar el coche, de identificarlo. Perdió la esperanza. Estos se agrupaban detenidos y partían despus.

Llegó a Florida y se detuvo en la esquina. Se encontró con su mujer que venía acompañada de una amiga. Vestía de blanco, con un turbante igual. La encontró bonita y se lo dijo... Rió ella, feliz; pero un tanto irónica, protestó:  
—Lucio, ¿es que cambias de gusto?...

Se puso colorada y él también. La amiga, al advertirlo, lo miró; y arrastrando a Clara, riendo, se alejó de Lucio.  
—Tu marido te adora... te ve y te lo dice. ¡Es un fenómeno! —argumentó al alejarse.  
Clara rió, con sorna, pensando en mil cosas que su amiga no veía, no podía ver. Lucio quedó solo, siguiendo a su mujer con los ojos. Era bonita. Hacía tiempo que no la encontraba en la calle, así como ahora. Pensó que es necesario volver a la gente en el imprevisto y fuera de las rosas habituales para hallarlas con matices nuevos.

Siguió andando y al llegar a Charcas se encontró con un amigo.  
—¿Vamos mañana a Mar del Plata?... Salimos en auto al amanecer. Va mi mujer y mi cuñada. Puedes venir con tu mujer. ¿Vamos?... —le dijo entusiasta.

—¡Vamos!... Pero... ¡no!... ¡Me es imposible! ¡Iré después de Carnaval!

Había pensado en la desconocida y en la cita lejana. Un raro instinto le llevaba a concurrir, aun burlándose en su interior de él mismo y de su condición de escolar. Aplazó el viaje apenas esbozado. Se sintió pueril, tonto; y se lo dijo a sí mismo con palabras gruesas.

Por la noche, al llegar a su casa, encontró que a su mujer le había llamado por teléfono la esposa de su amigo, proponiéndole el viaje. Se lo dijo Clara, agregando que no había contestado aún, esperando la respuesta de él. Por su parte, ella aceptaba de mil amores. Todo consistía en adelantar un poco el verano de ellos... Lucio la miró con ternura desusada y le pidió que contestase negativamente. El deseaba estar aún algunos días en Buenos Aires y ese viaje en automóvil no le atraía. Le contó entonces su en-

cuentro con el común amigo y su decisión de partir después de carnaval.  
El rostro de Clara se nubló y, al advertirlo, Lucio tuvo casi el deseo de acceder. ¡Se contuvo! ¡Pasó la noche! Al medio día siguiente salió para su escritorio, temprano. El mismo se avergonzaba un poco de la impaciencia que puso en llegar.  
Al introducir la llave en el vacío de la cerradura, sintió el timbre del teléfono. Tuvo el presentimiento de que llegaba a tiempo y que el destino disponía el giro de las cosas, quitando los obstáculos.

—¡No piense tanto en mí! Constantemente, como tocada por una mano leve, he sentido su pensamiento. ¡En el curso tranquilo de las horas, todo su recuerdo me ha envuelto y he comprendido hasta qué punto el secreto de las cosas pone sobre el misterio la atracción irresistible!

La mujer seguía hablando con un tono de voz cálido, apasionado, que conmovía las fibras todas de Lucio, como si desde el secreto dormido de su pasado, se levantasen fantasmas de ternura vibrante que lo envolvían en oncas sugestivas y lo transportaban a la edad de su frescura ardiente.  
No comprendía cómo, la voz de una desconocida que hilvanaba pa labras poniendo sobre ellas la intensidad preguntada, lo atraía en tal forma.

El casi no hablaba, insinuaba solamente el giro, buscando en el recinto de sueños de la otra, la palabra que revelase el espíritu, que dijese cuáles eran los sentimientos que anidaban en el alma de mujer, tan sutil y fina.  
Interesado profundamente, interesado inteligencia y espíritu, alma y materia, oía, oía, ávido, ansioso, torturándose el oído para gustar el profundo deleite de la voz femenina. Alguien cortó la comunicación y... una blasfemia seguida de un desahogado fue la reacción.

Esperó ansioso, con los ojos fijos en el parato endiabrado. Cuando el timbre volvió a sonar dió un salto en el asiento. Alcanzó el auricular... habló... ¡no era ella!... ¿Quedó inquieto, desazonado, solo!

Llegó el sábado, víspera de carnaval. Pasó el domingo, el lunes. Por la tarde de ese día, Lucio fué al estudio deseando que se produjera el llamado anhelante.  
La suerte le favoreció, ella llamó. Entonces él, que hasta la fecha se había mantenido expectante, habló.

Fue la corriente de agua cristalina que se desliza entre la senda verde y fresca, que va marcando una suave ondulación en su terca superficie, al choque de cada piedra, de cada pequeño obstáculo.

Irradió sueños, proyectó luces, tejió tela de palabras musicales como notas, y urdió castillos de filigrana.

Y tuvo su voz el timbre de la pasión incontentada, fué el río despeñado que puebla el vacío con la música espantosa de sus aguas retorcidas resonando en el abismo.  
Le confesó mil cosas, vació su corazón de torturas escondidas, dió el silencio íntimo de su vida y puso en sus pensamientos toda la ansiedad del hombre que está ya en la cumbre y que pierde la visión de la cuna, porque descende de la cuesta abajo de la muerte.

Escuchándose a sí mismo, em-

# SE PIDE UN REY EN CASAMIENTO

Ustedes han debido leer, como yo, hace algún tiempo, en la página de los avisos clasificados del diario que compran habitualmente, el siguiente anuncio, redactado en caracteres por demás claros:

"Joven americana, muy bonita, cuatro veces divorciada, busca rey o emperador para casamiento ventajoso. Si no es serio, abstenerse. Escribir con referencias a Mrs. G. M."

No me digan que no han leído ese aviso, o que el diario de ustedes lo ha olvidado. Es imposible. El aviso ha salido en todos los idiomas, desde "El Faro del Polo Norte" hasta "El Eco Social del Alto Hubanghi", desde el "Great Cabbage Leaf of U. S. A.", que cuenta con diez millones de lectores, hasta la "Gaceta de los Ermitaños del Himalaya", que no tiene más que dos abonados intermitentes. La verdad es que ustedes han recorrido esa página de los anuncios con una mirada distraída. Y, sin embargo, cuán fértil en sorpresas y en descubrimientos esa página, en la que el aviso del cual les hablo se encuentra entre un departamento para alquilar y un perro pequinés para vender. Pero yo, que estoy siempre a la pesca de novedades sensacionales, al ver las iniciales G. M., me di cuenta, en seguida, que se trataba de nuestra hermosa y original amiga, Mrs. Gloria Mayflower.

Era de preverse. La retumbante aventura de Mrs. Simpson la obsesionaba seguramente y le impedía dormir. Mrs. Simpson, americana, y dos veces divorciada, había seducido a un rey al punto de hacerle renunciar a la corona.

¿Por qué Mrs. Mayflower, también americana, divorciada cuatro veces y cuatro veces más bonita que Mrs. Simpson no podía aspirar a un rey? ¿Por qué no podía tener su retrato en los periódicos? ¿Por qué no podía escribir sus memorias? ¿Por qué no podía revelar al universo maravillado que ella sabía jugar al golf, patinar, practicar esqui, y que había tenido la varicela a la edad de seis años y medio? Sí, ¿por qué? Lógicamente, ella lo merecía tanto como una Mrs. Simpson cualquiera. A pesar de los errores y los aturdimientos de su naturaleza primaveral, Gloria estaba penetrada de un profundo sentido de la justicia. Habiendo juzgado que debía casarse con un rey, bajo pena de ponerse en ridículo frente a sus amigos y admiradores, ella decidió buscarse un monarca. De ahí el aviso de que les he hablado.

Nada mejor— y lo digo sin orgullo profesional— que la difusión por intermedio de la prensa. Lo que de ese anuncio se comprendió lo han visto ustedes mismos en los artículos relativos al próximo casamiento de Mattei I, rey de Frivolandia, con la bella Mrs. Gloria Mayflower, de la sociedad norteamericana. Todos los artículos venían acompañados — y ornaban la primera página de los periódicos— con la fotografía de Gloria; fotografías, por otra parte, bastante mal sacadas, porque ella es mejor al natural.

Hice lo que cualquiera hubiese hecho en mi lugar: con mi estilo más trabajado expresé mis más sinceros votos y los augurios de dicha completa, dirigidos a la futura soberana. Pero, como no tengo la costumbre de halagar a la gente de esta tierra y como la amistad no debe ennegrecernos al punto de no desear ensombrecer la felicidad de nuestros amigos, añadí en la postdata:

"Permitame que le haga notar, dear Gloria, que el momento está mal elegido. La historia de Mrs. Simpson ha despertado ya la curiosidad del público, y la suya no parecerá sino una pálida reedición de la primera. Por otra parte, estamos aún bajo las impresiones del casamiento de la princesa Juliana, cuyo esplendor eclipsará el suyo. En esa forma, el impulso espontáneo de su corazón no tendrá — y es lástima— toda la publicidad que merece".

Gloria no me contestó. Pensé que se habría enojado por mi excesiva franqueza, o que, embriagada por el poderío y los honores, se había olvidado de la humilde periodista que se erigiera en su biografía.

Y ya no pensaba más e iba a buscar otro tema de experiencias, cuando...

Cuando, anteayer, al entrar en una de las tantas confiterías del centro, ¡oh, sorpresa!, encontré a Gloria instalada en un rincón, y fumando un cigarrillo con ojos melancólicos (si es que se pueden fumar los cigarrillos con los ojos). Siempre hermosa y elegante, pero enormemente melancólica.

—¿Qué le ha pasado? — exclamé, sentándome cerca de ella. — Yo creía que usted estaba en el reino de Frivolandia, en compañía de Mattei I, gobernando bajo un dosel de terciopelo y pedrerías...

Gloria movió la cabeza: —No. No me casé con Mattei. —¿Sus ministros se opusieron al casamiento? —¿Al contrario!... —¿El rey no le agradaba? —¡Oh, no! Era tan "delicioso", él... —me dijo ella con un suspiro.

—Entonces, no comprendo... — terminó por declarar.

Gloria encargó dos oportos, y sin esperar más, entró en la vía de las confesiones.

—Me costó mucho trabajo encontrar un rey con el cual me pudiera casar— empezó diciendo—.

Ya no hay muchos reyes, y los que quedan están casi todos casados. ¡Oh, naturalmente, me hicieron muchas proposiciones! Pero muy pocas eran serias o dignas de mí...

—¿Qué proposiciones? — pregunté.

—Las del rey de los vagabundos, la del rey del encerrado la del rey de los manises... Usted se imagina, "darling"! Si hubiese querido un rey de esa naturaleza no habría necesitado salir de América, en donde tenía al rey del

acero duro y el emperador del "Cornedbeef", quienes se disputaban mi mano desde muchos años atrás.

—¿Se hubiera casado con los dos? —

—¡Yes.

—¡Pero, entonces, hubiera sido bigama!...

—Divertida por mi inocencia, Gloria alzó los hombros despreciativamente.

—¡Pero no, querida! Uno después del otro... Pero esa especie de rey no me interesaba. ¡Yo quería un rey auténtico, con un reino, una corona y en sus venas un sangre completamente azul! Se presentaron muchos... Incluso uno con una dinastía de cinco o seis siglos, territorios inmensos, un verdadero rey, en suma.

—¿Y por qué no lo aceptó, entonces? —

El rostro de Mrs. Mayflower expresó el más vivo desagrado.

—¡Oh, no! Era un verdadero rey, pero un rey... negro. Había leído el aviso, precisamente, en "El Eco Social del Alto Hubanghi"; ¿Qué espanto!...

—¿Y el rey de Frivolandia? —

—¡Oh, ese!... —dijo ella con un hondo suspiro nostálgico—.

—Tan hermoso, tan decorativo!... ¡Era un morocho de ojos ondulados, ojos acariciadores, sonrisa fascinadora! Y tan encantador con su uniforme azul, ajustado al talle, con el pecho lleno de condecoraciones y sus piernas oprimidas por botas blandas... Un rey amoroso... Frivolandia es un país, en verdad, de poca importancia, pues to que no contiene más que una ciudad que es, forzosamente, la capital, y un poco de campo alrededor. Pero, de todos modos, es un reino y mi rey tenía sus pargaminos bien en regla, con magníficas iniciales y sellos de cera roja que impresionaban. Entonces, no titubé un solo instante y me embarqué para Frivolandia.

—En qué lugar se encuentra exactamente Frivolandia? —interrogué.

Gloria hizo un gesto vago.

—En verdad, no sabría decirlo. Por ahí, en los Balkanes, entre el Tiro y los Cárpatos... En fin, con el avión uno llega en seguida... ¡Y si usted hubiera visto, "darling", la recepción que se me hizo!...

—¡Imponente, ¿verdad? —

—No precisamente imponente...

—dijo Mrs. Mayflower con un gesto de amargura—.

No se puede hacer algo imponente cuando se dispone de una calle, no muy ancha, de un palacio con un solo piso, y de cincuenta soldados solamente. Pero era encantador, verdaderamente simpático. Como la calle no era muy larga, una alfombra la cubría por completo y había tantos arcos de triunfo que yo caminaba bajo una ininterrumpida bóveda de follaje. Los soldados, bien limpios y arreglados, brillaban como juguetes nuevos, y las frivolenses...

—Las frivolenses? —

—Sí, las habitantes. Se habían colocado sus chales bordados, sus gorras de puntilla y sus talles estaban adornados por una multitud de cintas multicolores que se desplegaban alrededor de ellas cuando bailaban. El rey vino a mi encuentro, tímido y elegante, y me hizo entrar en el palacio que había sido pintado de rosa para esa ocasión y que se parecía a una torta de bodas, impresión que aumentaban los enormes candelabros encendidos en los rincones.

—¿Debía ser maravilloso!... — dije yo, entusiasmada.

—Verdaderamente. Yo me sentía hechida de amor hacia mi pueblo y hacia mi rey. Este no me hablaba mucho, sin embargo y parecía estar confundido y melancólico.

—Pero Gloria, ustedes no debían entenderse mucho... —

—¡Oh, sí! Como Frivolandia es un país exclusivamente reservado para los usos turísticos y cinematográficos... —

—¿Cómo, cinematográficos? —

—Sí. ¿No lo sabían usted? Allí se filman todas las películas vienesas, las operetas vienesas... Lo único que se enseña en la escuela son los idiomas extranjeros.

—Ah, muy bien! Y si usted se hizo comprender en seguida por un muchacho tan seductor, ¿por qué no se quedó allá? —

Mayflower tuvo un suspiro desgarrador.

—Aquí empieza lo triste de la historia. Saque usted su pañuelo, querida. A la mañana siguiente de mi llegada, queriendo conocer todo sin tener que recurrir a los guías oficiales, salí temprano, de incógnito, para recorrer los campos. El sol jugaba a las escondidas con las nubes, y los pajarillos

(Sigue a la pág. 17)

# MIENTRAS CAE LA LLUVIA

Por RICARDO MARQUEZ MORENO.



Llueve, llueve... me da miedo de la lluvia! no sé qué presentimiento a mi vida se ha llegado, no sé si un recuerdo amado, no sé si un recuerdo vano, pero temo, mucho temo de esta lluvia lenta y fría, de esta gris melancolía...

El perfume de la tierra que se moja, la nostalgia de las flores que se mueren bajo el frío del invierno, y el graznido de ese pájaro funesto, de ese pájaro agorero me han colmado de temores en esta hora en que llueve... llueve... llueve... llueve!

Como un gran curioso el viento va travieso por los campos abriendo el párpado verde de los lagos escondidos, llevando hojas... y hojas viejas de los sauces amarillos, de los cipreses dolidos...

Hojas verdes y amarillas que en la lluvia están cayendo, sabed que me estoy muriendo porque llueve... llueve... llueve...

porque aquél pájaro negro que antes pasó graznando, se ha internado en mi pecho y está allí... no sé hasta cuando!...

## METAMORFOSIS

La mañana es un gorrión mojado que desayuna con sol; el sol una esterlina en el pañuelo japonés de la tarde; la tarde el pañuelo japonés que cubre por instantes las carnes negras de la noche; —¿y la noche? —Ah! la noche, es la amada imposible de canes desvelados...

Ricardo MARQUEZ MORENO.

Cuenca, 1937.



LA LUCHADORA MAS LINDA DEL MUNDO, se llama Reina Brewster, que tiene sólo 16 años de edad y 90 kilos de peso. Recientemente acaba de vencer al campeón de la ciudad de Venice, California. Aquí la vemos haciendo gala de su asombrosa contextura física y de su guapeza.

PAGINA PARA EL HOGAR

FANTASIA DE LOS BOLSILLOS

Digamos algo de los bolsillos originales, muy característicos también de los nuevos modelos. Muchos bolsillos de piel puestos en los abrigos, en las chaquetas y aún en los vestidos de sport o robes-manteaux (muy de moda este año). Cuando el bolsillo no es todo entero de piel es bordeado y encuadrado de piel. Donde Lanvin la mayoría de los bolsillos son de castor de forma cuadrada, profundos, muy confortables. Schaparelli combina los bolsillos con las vueltas de piel de los abrigos; se encuentran también bolsillos en forma de sacos cerrados por un cierre eclairé. Igualmente donde Rochas; bolsillos en forma de sacos pegados en la delantera del abrigo, en cambio los bolsillos en forma de guante van pegados a los costados. No hay que temer el relieve acentuado de estos bolsillos, para ocupar ampliamente el delantero de un abrigo como se ve en el bolsillo "cometa" de Marcial y Armand. Bolsillos tan grandes como un capuchón. Otros materiales, no sólo las pieles, proporcionan también bolsillos graciosos, como ser cuero, géneros de colores resaltantes, franjas de lana. Las chaquetas de sport van completamente adornadas de bolsillos planos o con fuelles; se ven pequeños bolsillos hasta debajo del cuello, en el caso de las blusas de lana.



Hé aquí una ingeniosa blusa de cuello plegado en un diseño tan fácil de conocerlo, que cualquiera de nuestras lectoras puede hacerlo. Usted puede elegir entre mangas cortas plateadas o completas que cubran hasta abajo del codo. El corte sobre la línea de la cintura da un efecto agradablemente "fiat". Este diseño sirve especialmente para los días calurosos que tenemos en estos días.

PARA LA CABELLERA

El mismo consejo de higiene para el cabello, que para la cara; el cuero cabelludo debe ser sometido sin reserva a la cura de aire que necesita. Cepille el cabello cuidadosamente en la mañana y en la tarde. Para lavarlo conviene un shampoo de aceite que tonifique las raíces y fortifique el cabello; enjuáguelo con agua con un poco de vinagre o de limón. Asegurada la respiración del cuero cabelludo, ocúpese de proteger las glándulas del cuero cabelludo y el cabello contra la acción secante y cáustica del sol, de la humedad del mar y la niebla. Con este fin un baño de aceite o aplicaciones de aceite preventivos antes de ir a veranar.

NORMAS SOCIALES

Al comienzo de una temporada social es costumbre que las señoras jóvenes visiten a las de más edad, como una deferencia especial como también pertenecen a quienes llegan a una ciudad en tránsito o a pasar unos días o vacaciones, efectuar una visita a todas sus amistades y conocidos, siendo poco delicado esperar a que ellos los vayan a saludar al hotel, salvo que se tratara de personas cuyas posición o cargo los hiciera acreedores a ese homenaje, y aún así es deplorable transgredir las reglas de buen comportamiento.

DE CINE

Todo Hollywood está esperando impaciente la publicación del libro de cocina con las recetas favoritas de Grace Moore. Este titulará. "Platos de una Prima Dona".

EPISTOLARIO SENTIMENTAL

Se me ha preguntado cómo han de conducirse dos ex novios formales después de una rencilla definitiva?

Durante un tiempo razonable, siempre que los hechos hayan sido por desacuerdos simples y no por un agravio, pueden seguirse saludando sin revelar desentendimiento ni entusiasmo. Un trato correcto, sobrio, extremado la cortesía, será lo más adecuado, y aunque dé bábulo a ciertos comentarios al respecto, hará que los conocidos se vayan habituando a presenciar esas escenas de indiferencia y den por finiquitado un noviazgo sin mayores detalles.

Además, como cada uno por separado puede iniciar todos los flirts que se le ocurran, nunca el motivo que decidió la ruptura alcanza a trascender.

Existen algunas chicas que en su afán de modernismo, no vacilen en provocar conflictos, y luego blasfeman de sus escarceos amorosos como si se tratase de trofeos conquistados en justas deportivas. Las hay que coleccionan declaraciones y noviazgos con idéntico fervor que fotografías de la estrella de cine preferida. Esto es sencillamente deplorable, porque van sembrando e Idescredito de su personalidad ambigua, hacen todo cuanto está en su mano para trocarse en antipática y labrar su desventura. Por eso sin meterme en consejos exhorto a que cada joven sepa siempre cumplir ampliamente con su deber y devuelva hasta la más ínfima prueba de las asiduidades de su ex novio, para de este modo impedir que él pueda decir cosas inciertas por despecho o por vanidad. Si el citado ex novio no procediese en forma idéntica, sería entonces el caso de recordárselo.

ABRIGOS CORTOS

En este renglón se designan los boleros, casacas y chalecos que tienen siempre el aspecto de un "suplemento" en la vestimenta femenina.

Los boleros se asemejan, por su extrema pequeñez, a los que llevan los toreros audaluzes. Hechos de cintas, rodean en círculos multicolores los hombros. En redecilla o "fiat", hacen el efecto de un bordado sobre el corpiño. Para la noche, los de nácar ostentan los reflejos opalinos que adquiere el mar a determinadas horas. Las cosacas no tienen mangas.

CONSEJOS PARA LAS MADRES DE CASA

Son el resultado de sus experiencias, y representan las reacciones del individuo ante determinadas situaciones. No puede sorprender que el miedo surja durante esos tempranos meses en los niños sugestionables. Los padres deben, sin embargo, hacerse responsables de los errores demasiado evidentes que tienden a engendrar excesiva timidez en las criaturas.

PARA PINTAR SOBRE SEDA

El procedimiento de pintar a acuarela o con tintes de agua sobre la seda es muy poco conocido. Para hacerlo, empácese primero la seda en leche, y déjese secar perfectamente. Resulta ahora tarea muy sencilla aplicar los tintes, pues los colores no se corren, siempre que se deje secar bien cada color antes de aplicar otro. Muchos diseños hermosos pueden prepararse en esta forma.



Esta madre kurda, de una familia acomodada, prácticamente no tiene otra ocupación que cuidar a su hijo, de quien puede decirse sin exageración que no ha conocido otra cuna que los brazos.



En el Sudoeste del Africa la cuna de los niños consiste en pedazo de tela que se atan las madres para llevar a sus hijos a la espalda, como se ve aquí en la segunda figura. (Foto Authenticated News).



Una vista aérea de Ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana.



Orgullosa de su retoño, la perra parece complacerse en las afectuosas demostraciones con las que ha sido recibido  
EL NUEVO MIEMBRO, por Sheridan Thompson.  
miembro de la jauría; el artista puso en la escena un interés tan humano que cada personaje parece reflejar una emoción

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

## CHISTES

**NO ERA LA MUELA**  
Dentista. — ¿Por qué grita, si todavía no le he tocado el diente?  
Cliente. — Porque me está pisando el callo, doctor...

**INEXPLICABLE**  
La esposa. — Y pensar que cuando éramos novios me llamabas una palomita.  
El esposo. — Yo no me explico cómo has podido casarte con un hombre que dijera imbecilidades.

**EN APUROS**  
El mentiroso. — Subimos en aquel aeroplano a tal altura que perdimos de vista a la tierra. ¿Y allí fue el apuro del piloto?  
El que escuchaba. — ¿Por qué?  
El mentiroso. — Pues, porque como no veíamos la tierra, no podíamos encontrar donde aterrizar.

**TIEMPO PERDIDO**  
—Despiértate Pancho, ya es hora de ir a la escuela.  
—No puedo, mamá.  
—¿Por qué mi hijito?  
—Porque no estoy durmiendo...

**HIZO DE ABOGADO**  
Mamá dos chicos se peleaban en lo comí.  
—¿Es posible!  
—Sí, hice de abogado.

**REVERENCIA DE UN LOCO**  
En un manicomio un loco se inclina ante un gato y le dice:  
—Es la primera vez que veo un elefante de Angola.

**¡BUENO!**  
Ella. — Su pedido de mi mano me agrada mucho, pero céjeme tiempo para pensarlo...  
El. — (Alegre). Muy bien. Yo también lo pensaré bien.

**AGRADECIMIENTO**  
El enfermo. — ¿Cómo puedo agradecerle lo que me ha hecho doctor?  
El médico. — Con un cheque o uno sobre otro...

**LA VERDAD**  
El joven. — (Visitando al hermanito de su novia). — Buenas noches, Moisés. ¿Sabes quién soy?  
Moisés. — Sí. Mi mamá dice que eres la última esperanza de Judith.

**SOLICITUD**  
—Señor, le agradecería que me encerrasen en la celda 50.  
—Y por qué en esa celda y no en otra?  
—Recuerdos de familia. Es la que ocupó mi padre hasta que fue ejecutado.

**DEUDA**  
—¿Viste que murió el juez del crimen, Ambrosio?  
—¡Pobrecito!  
—¿Lo conocías?  
—¿Cómo no! Le debía mis últimos diez años de condena.

**CONFESION**  
—¿Dónde estuviste ayer?  
—En un casamiento...  
—¿Era linda la novia?  
—Muy fea.  
—¿Quién se casó?  
—Yo.

*Como fue embalsamado el caballo del Barón de Crac*



Barón de Crac. — (A sus invitados.) ¿Vosotros me pedis, queridos amigos, que os cuente algunas de aquellas famosas e incomparables, pero verídicas aventuras que me crearon fama universal, convirtiéndome en un personaje más conocido que Al Capone? Pues bien, trataré de complaceros. (Después de medio segundo de profunda meditación). Sin duda al entrar habéis visto el caballo embalsamado que está en la sala. (Murmulllos de aprobación). Ese caballo, cuando estaba vivo, era el más inteligente, al más ágil y el más honrado a la vez que el más cínico de los donjuanes. Figuro que, durante la guerra en las épocas invernales, él se encargaba de calentarme la cama de campo.

Los invitados estupefactos. — ¡Oh! ¿El caballo os calentaba la cama?  
Barón de Crac. — Sí. Esa excelente bestia ponía sus patas entre las brasas de las hogueras que en cendales los soldados y cuando sus herraduras estaban bien rojas, las pasaba por las sábanas con la delicadeza digna de una consorte en el primer día de boda. Pero en la desastrosa batalla de Fontenoy, el infeliz estiró las de caminar... ¡Ah, sólo el recuerdo de aquella escena me horroriza! (¡Tiembra como si le hubieran pegado un golpe en la mandíbula). De improviso, el ejército inglés rodeó al nuestro, hasta que nos hallamos frente a frente, a unos doscientos metros de distancia uno del otro. Pero en lugar de lanzarse al asalto los ingleses empezaron a mirarnos. Transcurrieron una, dos, tres, cinco horas, sin disparar una sola bala. Aquella situación de mutua observación empezó a fastidiarme, hasta que, sin poder contenerme, empecé a bostezar como un canibal de puro aburrimiento. Vosotros bien sabéis que el bostezo es contagioso como el sarampión: así es que mi caballo incomparable empezó a bostezar a su vez. La fatalidad quiso que en el preciso instante en que Napoleón, así se llamaba mi cabalgadura, tenía la boca abierta, los ingleses dispararan su primer cañonazo. La bala, arrastrando un montón de paja, penetró en la boca del pobre corcel como si penetrara por la puerta principal de la catedral de Notre Dame.

Los invitados, más estupefactos que antes. — Pero, barón, lo que decís es fantástico. ¿Cómo es posible que la bala enemiga haya penetrado en la boca del animal arrastrando un montón de paja?  
Barón de Crac. — Y, sin embargo, es la verdad verdadera. Durante su trayectoria, el obús inglés traspasó un depósito de paja de lado a lado, y, arrastrando una buena cantidad de ella, se zambulló en la boca del cuadrúpedo con tal fuerza que le atravesó el esófago a cincuenta kilómetros por hora, siguiendo por el estómago a la misma velocidad. Pero allí debía haber un accidente de tráfico porque, en lugar de continuar por el intestino, tomó por una avenida transversal, perforándole el diafragma. Aquello fué tan espontáneo que nada advertí. Después de tres horas, sorprendido por la inmovilidad estatutaria de la bestia, comprendí que algo raro debía pasarle y, sin pérdida de tiempo, mandé a buscar al cirujano de nuestro ejército. Después de auscultar a la bestia, tomarle el pulso y la temperatura, el médico diagnosticó que el caballo había muerto de escarlatina complicada con bronconeumonía triple. Confieso que las palabras del cirujano no me dejaron satisfecho: su diagnóstico me pareció simple e ingenuo. Por otra parte, yo conocía perfectamente las debilidades de Napoleón: era un redomado Toribio y todas las castas potrancas de nuestro ejército habían caído entre sus patas, víctimas de la capositorada de Napoleón. Entonces, ¿por qué no admitir la hipótesis de que el inteligente cuadrúpedo había muerto de amor? Días anteriores pude observar que le guiñaba un ojo a la potranca del capitán. Pero la elegante cuadrúpeda, en lugar de responder a las gentilezas de Napoleón, corrió hacia Robespierre, el magnífico corcel de nuestro general. Después de esta terrible desilusión, el carácter de Napoleón varió por completo. Erraba pensativo y meditabundo por las orillas del caudaloso Chichirichí. Quise investigar personalmente las causas de la muerte de Napoleón. Y fué entonces cuando me enteré de la horrible verdad: Napoleón estaba embalsamado con la paja que había arrastrado el obús inglés.

Barón de Crac. — (A sus invitados.) ¿Vosotros me pedis, queridos amigos, que os cuente algunas de aquellas famosas e incomparables, pero verídicas aventuras que me crearon fama universal, convirtiéndome en un personaje más conocido que Al Capone? Pues bien, trataré de complaceros. (Después de medio segundo de profunda meditación). Sin duda al entrar habéis visto el caballo embalsamado que está en la sala. (Murmulllos de aprobación). Ese caballo, cuando estaba vivo, era el más inteligente, al más ágil y el más honrado a la vez que el más cínico de los donjuanes. Figuro que, durante la guerra en las épocas invernales, él se encargaba de calentarme la cama de campo.

Los invitados estupefactos. — ¡Oh! ¿El caballo os calentaba la cama?  
Barón de Crac. — Sí. Esa excelente bestia ponía sus patas entre las brasas de las hogueras que en cendales los soldados y cuando sus herraduras estaban bien rojas, las pasaba por las sábanas con la delicadeza digna de una consorte en el primer día de boda. Pero en la desastrosa batalla de Fontenoy, el infeliz estiró las de caminar... ¡Ah, sólo el recuerdo de aquella escena me horroriza! (¡Tiembra como si le hubieran pegado un golpe en la mandíbula). De improviso, el ejército inglés rodeó al nuestro, hasta que nos hallamos frente a frente, a unos doscientos metros de distancia uno del otro. Pero en lugar de lanzarse al asalto los ingleses empezaron a mirarnos. Transcurrieron una, dos, tres, cinco horas, sin disparar una sola bala. Aquella situación de mutua observación empezó a fastidiarme, hasta que, sin poder contenerme, empecé a bostezar como un canibal de puro aburrimiento. Vosotros bien sabéis que el bostezo es contagioso como el sarampión: así es que mi caballo incomparable empezó a bostezar a su vez. La fatalidad quiso que en el preciso instante en que Napoleón, así se llamaba mi cabalgadura, tenía la boca abierta, los ingleses dispararan su primer cañonazo. La bala, arrastrando un montón de paja, penetró en la boca del pobre corcel como si penetrara por la puerta principal de la catedral de Notre Dame.

Los invitados, más estupefactos que antes. — Pero, barón, lo que decís es fantástico. ¿Cómo es posible que la bala enemiga haya penetrado en la boca del animal arrastrando un montón de paja?  
Barón de Crac. — Y, sin embargo, es la verdad verdadera. Durante su trayectoria, el obús inglés traspasó un depósito de paja de lado a lado, y, arrastrando una buena cantidad de ella, se zambulló en la boca del cuadrúpedo con tal fuerza que le atravesó el esófago a cincuenta kilómetros por hora, siguiendo por el estómago a la misma velocidad. Pero allí debía haber un accidente de tráfico porque, en lugar de continuar por el intestino, tomó por una avenida transversal, perforándole el diafragma. Aquello fué tan espontáneo que nada advertí. Después de tres horas, sorprendido por la inmovilidad estatutaria de la bestia, comprendí que algo raro debía pasarle y, sin pérdida de tiempo, mandé a buscar al cirujano de nuestro ejército. Después de auscultar a la bestia, tomarle el pulso y la temperatura, el médico diagnosticó que el caballo había muerto de escarlatina complicada con bronconeumonía triple. Confieso que las palabras del cirujano no me dejaron satisfecho: su diagnóstico me pareció simple e ingenuo. Por otra parte, yo conocía perfectamente las debilidades de Napoleón: era un redomado Toribio y todas las castas potrancas de nuestro ejército habían caído entre sus patas, víctimas de la capositorada de Napoleón. Entonces, ¿por qué no admitir la hipótesis de que el inteligente cuadrúpedo había muerto de amor? Días anteriores pude observar que le guiñaba un ojo a la potranca del capitán. Pero la elegante cuadrúpeda, en lugar de responder a las gentilezas de Napoleón, corrió hacia Robespierre, el magnífico corcel de nuestro general. Después de esta terrible desilusión, el carácter de Napoleón varió por completo. Erraba pensativo y meditabundo por las orillas del caudaloso Chichirichí. Quise investigar personalmente las causas de la muerte de Napoleón. Y fué entonces cuando me enteré de la horrible verdad: Napoleón estaba embalsamado con la paja que había arrastrado el obús inglés.

Barón de Crac. — (A sus invitados.) ¿Vosotros me pedis, queridos amigos, que os cuente algunas de aquellas famosas e incomparables, pero verídicas aventuras que me crearon fama universal, convirtiéndome en un personaje más conocido que Al Capone? Pues bien, trataré de complaceros. (Después de medio segundo de profunda meditación). Sin duda al entrar habéis visto el caballo embalsamado que está en la sala. (Murmulllos de aprobación). Ese caballo, cuando estaba vivo, era el más inteligente, al más ágil y el más honrado a la vez que el más cínico de los donjuanes. Figuro que, durante la guerra en las épocas invernales, él se encargaba de calentarme la cama de campo.

Los invitados estupefactos. — ¡Oh! ¿El caballo os calentaba la cama?  
Barón de Crac. — Sí. Esa excelente bestia ponía sus patas entre las brasas de las hogueras que en cendales los soldados y cuando sus herraduras estaban bien rojas, las pasaba por las sábanas con la delicadeza digna de una consorte en el primer día de boda. Pero en la desastrosa batalla de Fontenoy, el infeliz estiró las de caminar... ¡Ah, sólo el recuerdo de aquella escena me horroriza! (¡Tiembra como si le hubieran pegado un golpe en la mandíbula). De improviso, el ejército inglés rodeó al nuestro, hasta que nos hallamos frente a frente, a unos doscientos metros de distancia uno del otro. Pero en lugar de lanzarse al asalto los ingleses empezaron a mirarnos. Transcurrieron una, dos, tres, cinco horas, sin disparar una sola bala. Aquella situación de mutua observación empezó a fastidiarme, hasta que, sin poder contenerme, empecé a bostezar como un canibal de puro aburrimiento. Vosotros bien sabéis que el bostezo es contagioso como el sarampión: así es que mi caballo incomparable empezó a bostezar a su vez. La fatalidad quiso que en el preciso instante en que Napoleón, así se llamaba mi cabalgadura, tenía la boca abierta, los ingleses dispararan su primer cañonazo. La bala, arrastrando un montón de paja, penetró en la boca del pobre corcel como si penetrara por la puerta principal de la catedral de Notre Dame.

## ANECDOTAS

FOR EL FONDO

Se efectuaba una elección en la provincia de Buenos Aires y recorría los comicios de La Plata, en viaje de inspección el entonces jefe de policía, don Juan Bautista Ocampo. En su recorrido el jefe llegó hasta el comicio situado en la escuela Máximo Paz, donde estaba de facción un sargento de policía cordobés, viejo en la repartición. El jefe anduvo mirando lo poco que había que mirar, pues aquello estaba desierto y por curiosidad le preguntó al sargento que competía con su superior en las inflexiones de tierra adentro:  
—¿Mucha gente, sargento?  
—“Naldes” pues señor jefe!  
—¿Cómo nadie! Si ya figuran trescientos votantes en los registros!  
—Y... habrán entrado por el fondo, pues señor!— dijo cantando el sargento y lo mejor cuadro que pudo.

CELO EXAGERADO

Es sabido que en Jerusalén se cierran el sábado todas las tiendas, así como los restaurantes y los cafés. Sin embargo, como en los buenos tiempos del descanso dominical para los demás países, también allí se hace trampa y por una puertecilla excusada entra y sale el público a sus anchas.

Un policía judío sorprendió un sábado a unos curantos juicos que salían de un restaurant. Entra rápidamente y le dice al dueño:  
—¿Cómo se atreve usted a infringir la ley y profanar el sábado en esta Ciudad Santa?

El dueño del café, no sabiendo cómo justificarse, rogó y suplicó al policía que no le denunciara; pero éste, cumpliendo celosamente su deber, tiró de lápiz y se puso a redactar la denuncia, olvidando él mismo que era sábado.

MISERICORDIA

Un acreditado comerciante de un pueblo sufría grandes apuros de dinero y necesitaba seis mil rublos, so pena de sufrir una larga prisión. Fué, pues, a confiarse al bondadoso rabin.

La víspera del día de la Expiación —esa fiesta tan solemne entre los judíos—, cuando ya todo el pueblo, reunido en la sinagoga, empezaba a entonar el “Kol-Nidre” —fórmula solemne que se rezaba—, aparece el rabino de nuestro cuento en el púlpito y exclama:

—Judíos, uno de los nuestros está en peligro; le amenaza la destrucción de toda su vida; pero con seis mil rublos puede salvarse. Así es que no empiezo el “Kol-Nidre” hasta que no tenga el dinero sobre mi mesa; porque ¿cómo me atreveré a pedir misericordia al Todopoderoso si nosotros mismos no la ejercemos?

Y como no había que jugar con el rabino y sus feligreses lo sabían, fueron desfilando uno tras otro hacia sus casas para traer lo que pudieran.

Y sólo cuando el rabino vió reunidos los seis mil rublos comenzó su oración.

LA VERDADERA FILOSOFIA

La verdadera filosofía no se aparta de la naturaleza.

La verdadera religión no se desentiende de esta virtud so pretexto de que no es toda la vida. Respetable es la pauta de nuestras sensaciones.

Insensato el que menosprecia aquellos bienes tras los cuales va el hombre desde que alienta en el planeta.

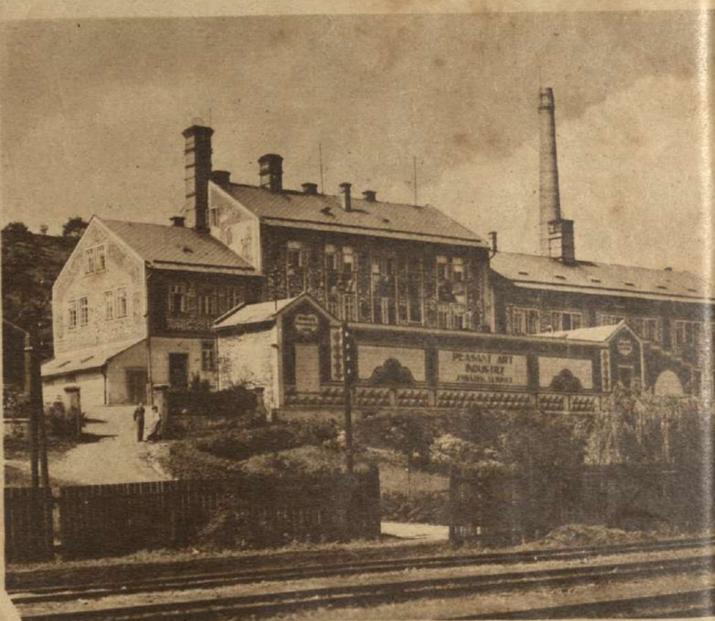
CAML



Margaret Lindsay, artista de cine de la Warner Bros. Pictures, es una entusiasta de la ballestería, deporte en el cual ha logrado alcanzar mucha eficiencia.



Estatua ecuestre del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre erigida en la ciudad de Maracay, Venezuela. (Foto "Mundo Obrero", de Caracas).



En Checoslovaquia, las industrias locales tiene siempre ciertas características de arte, y esta fábrica se halla decorada exteriormente con dibujos de vivos colores. (Foto Authenticated News).



La clínica urológica "Dr. Edmond Papin", en San Salvador, El Salvador, con-



Joy Hodges, artista de cine que se hizo aplaudir en la película "Merry-Go-Round of 1938", acaba de ser contratada por Moss Hart

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS — GRECUERIAS — FRIVOLIDADES.

DIVAGACIONES ANTIMEDICIALES

Los médicos vienen a ser obispos fruscados. Todo se les vuelve "ordenar" y sin embargo apenas hacen "curas".

Las dictaduras deben ser desempeñadas por médicos. Son las personas que más facilidad tienen para hacer entrar en caja a la gente.

Es necesario de todo punto que haya médicos. Sin ellos, cuándo se moverían los escalafones?, de qué vivirían los modernos y valedudinarios simones?

CURIOSIDADES

La velocidad del sonido en el aire es de 340 metros por segundo; sobre el agua del mar, de 1437 metros; y sobre una superficie de metal, de 5299 metros por segundo.

NISA

Niña del dulce mirar y suavidad de cuna, quien os pudiera cantar bajo la luz de la luna.

Niña de voz melodiosa y transparencia de ensueño, eres una hada preciosa, plena de música y sueño.

Niña de ojos azules como pedazos de cielo, he de ofrendarte los tules del surtido de mi anafeto.

Niña del dulce mirar y suavidad de cuna, quien os quiere cantar bajo la luz de la luna.

Luis Espinoza Aliaga.

MAXIMAS SOBRE EL LIBRO

1o.—Los libros son maestros que no piden y amigos que no ríen.

2o.—No puede haber alma gran de ni talento-sagaz sin amor a los libros.

3o.—El regalo de un libro, además de un obsequio, es un dedicado elogio.

4o.—El dinero invertido en libros es dinero que reporta positiva ganancia.

5o.—Conceded alguna atención a los autores de novelas. Los grandes autores antes de serlo no eran conocidos.

6o.—Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predisposto a pensar bien de él.—Nicolás Avellaneda.

IDEAS

El alma moderna es movidiza, complicada, atormentada por la duda y acobardada por la consideración de las infinitas complicaciones del mundo y las limitaciones del entendimiento, pasa perpetuamente del dogmatismo al escepticismo y del materialismo al espiritualismo.

Cuando el hombre ha entrado en el último tercio de la vida y siente ya dentro de sí ese molesto rechinar de piezas desgastadas por el uso y aún por el abuso, gusta de saborear el recuerdo de los tiempos heroicos alegres y luminosos de la juventud.

¡Epoca feliz! ¡Qué dicha tan grande creerlo todo, presumir que todo ha sido explicado, pensado, calculado!

La conformidad de gustos, de aptitudes y de inclinaciones, en vez de ser motivo de armonía y de paz, es causa frecuente de disgusto y desavenencia, porque cada cual, por tendencia natural de su espíritu, busca de los demás



EN SAN PETERSBURGO, Estado de Florida, los habitantes encontraron que los pichones y las palomas eran muy pequeños y además, europeos. En consecuencia, ahora tiene pelicanos, los que no se contentan con semillas para su alimento, sino que quieren pescados. De esta manera resulta perezoso el alimentar las "aves de la ciudad".

aquellos que él mismo no posee, y se aburre y se disgusta al ver repetidos en los otros de defectos de que adolece.

Ramón y Cajal.

EL AMOR

Hecha para amar, la mujer no es nada cuando no ama; ni es nada cuando, al amar, no se hace querer.

TARZAN MODERNO

Tarzán, el extraordinario protagonista de tantos libros y de tantas películas, no constituye una creación tan fantástica como podría suponerse. En el Estado de Minnesota, Estados Unidos, varios cazadores hallaron hace poco, en la inmensa selva de Wabach, a un muchacho que vivía entre las fieras, no articulando más que sonidos guturales. Fue muy difícil capturarlo porque se había refugiado en la cima de un árbol altísimo. Llevado finalmente a la ciudad, se descubrió que se trata de Norman Wilght, quien a la edad de 13 años y después de una reprimenda del padre, había huido a la selva habiendo sido hasta ahora inútiles todos los esfuerzos para dar con su paradero.

¿DONDE ESTARA ESE FENOMENO?

Los nipones estiman que la mujer ideal debe ser:

HA ESTABLECIDO UN RECORD: 250 NOVIAS

Días pasados los tribunales de Salónica iniciaron un extraordinario proceso contra cierto sujeto llamado Dionisio Dassackis, que ha establecido un "record".

Dassackis confesó haber engañado a 250 novias con el objeto de obtener dinero. En esta forma consiguió varios millones de dracmas; pero sólo 70 de sus víctimas han participado en la denuncia.

Lo más extraño del caso es que Dassackis, que cuenta actualmente 27 años, tiene un físico francamente desagradable; de corta estatura, grueso y de facciones vulgares es, por añadidura, semianalfabeto.

A pesar de estas características ha tenido siempre, un éxito fantástico entre las representantes del bello sexo. Entre sus víctimas figuran niñas de 16 años y mujeres de 50, y tanto ricas herederas como pobres trabajadoras le entregaban el último centavo. Su nutrida correspondencia era redactada y expedida por una secretaria a la cual, como es de su poner, debe todos los sueldos.

Al iniciarse la causa se produjo una escena tumultuosa originada por el padre de una de las varias novias, que se precipitó contra el acusado e intentó arrancarle el sobotodo, alegando, a gritos, que él mismo se lo había regalado.

Otros testigos procuraron imitar este ejemplo, pero por la cual los jueces ordenaron que en adelante se presentara con traje de preso.

DE CINE

La última noticia del frente romántico de Hollywood es que es muy probable que Warner (Charlie Chan) Oland y su esposa lleguen a una reconciliación, y todo hace indicar que van a retirar el pleito que tenían presentado ya ante los tribunales.

El matrimonio de Stan Laurel y la cantante de cabaret rusa Iliana ha cogido de sorpresa a Hollywood; pues nadie se sospechaba que el romance fuera así de serio.

FILOSOFICAS

Nunca el hombre atribuye mucha importancia a las altas y bajas de la vida hasta que le coge una baja.

Ningún marido se interesa grandemente por conocer a la familia de su mujer... A medias que sea rica.

Cuando usted lea que una fortuna se ha dividido entre los herederos "conforme a la ley", debe entender que es el saldo que restó después de que los abogados sacaron su parte.

Los amigos son escasos como los paraguas en el momento en que se necesitan.

Fuera vivir feliz es más importante olvidarse del bien que uno hace a los demás, que del mal.

¡EL FUEGO EVITA UNA EXPLOSION!

Un camión-tanque del ejército se había incendiado y amenazaba hacer explosión. Sin duda alguna, usted se hubiera visto en figurillas para evitar la catástrofe: los soldados no pensaron mucho: se conformaron con disparar varios tiros sobre el camión. El resultado fué que la nafta se escapó por los agujeros producidos por los disparos. De este modo fueron evitadas grandes pérdidas.

PENSAMIENTOS

Hay mujeres que cierran los ojos ante una verdad penosa; pero nunca si la verdad penosa se refiere a su vecina.

MARTES DE CARNAVAL

(Viene de la pág. 7)

brigado como el ruiseñor con su canto hizo el panegirico de ella, tal como él la veía, la presentia y la soñaba.

Ella escuchó, como sedienta, en un silencio de muerte apenas interrumpido por la respiración honda como un suspiro.

Lucio volvió esa noche a su casa con la mirada cargada de sueños. En la boca aleteaba una sonrisa, sonrisa lánguida como de dulce sufrimiento.

Clara, silenciosa, parecía sentir la traición. Le miró varias veces con rápido aletear de los párpados azulados.

El, perdido en sueños, no advirtió.

El martes ansiado llegó. Clara, cuya postulación nerviosa era visible, se descompuso por la tarde, después de haber resuelto acompañar a Lucio al Tigre junto con unos amigos.

Se recostó al anochecer, pálida, ojerosa. Lucio dió vueltas en torno de ella buscando remediar su mal, ansioso por verla mejor y animada.

A las diez, Clara desistió de ponerse el pálido traje de baile.

Pidió a Lucio que partiera sin ella.

Este se negó al primer momento. No la dejaría sola. La mujer sonrió persuasiva y tierna. Le hizo vestir como a un muchacho a quien se le vuelve a la vida.

Se arregló dando vueltas cerca de la cama, interrogando de vez en cuando el rostro pálido y los ojos ansiosos de la compañera.

Ella le siguió hasta que partió. Aceptó su beso tierno y amoroso que parecía solicitar perdones. Es cuchió sus pasos hasta que estos se perdieron en el fin de la escalera y después, haciendo un esfuerzo, se puso de pie, fué hasta la ventana, le vió subir a la "voiturette", poner en marcha el motor, alejarse.

Con los hombros desnudos, los brazos de piel nacarada, el cuello esbelto, la barbilla tersa, "la dama del corazón" apareció junto al ventanal del club.

Al advertirla estatuaria sobre la claridad del muro, el corazón le dió un vuelco. Ella le vió llegar, le tendió su mano enguantada, inclinó un poco el rostro cubierto hasta la barbilla por el encaje del antifaz.

Una emoción extraña dominaba a los dos, como si entre ellos existiera más que el misterio, más que el secreto encanto de lo desconocido.

Lucio la miró a los ojos posándose en las pupilas brillantes y descendiendo por ellas hasta el corazón, que debajo del rojo símbolo parecía dar vida al que temblaba sobre la seda oscura.

Se corrieron hasta el parapeto que daba al río y ahí, acompañados por el ruido de las aguas hablaron con voz grave. Se dijeron palabras profundas de sentido y de emoción, tocados ambos por la sugestión de la hora, del ambiente, de los sueños tendidos con frágiles hilos de misterio.

Cuando se separaron amanecía. No habían bailado. No habían hecho otra cosa que hablar y descubrirse las almas.

El no preguntó su nombre, ella no lo dijo. Tampoco se quitó el antifaz.

Paso a paso, en el ir y venir de las palabras, se dijeron cosas que valían mucho más que la delezna ble materia.

Y él obtuvo la promesa formal de que ella le hablaría cada día. Partió sola, antes que él, en un coche particular, que la esperaba.

Lucio volvió de día ya. El olvido de todo lo que no fuera ella se había hecho en su alma.

Marchaba a treinta kilómetros,

sobre la tamizada senda.

Sin pensar en nada de lo que constituía su vida diaria, sin pensar en Clara, en su hogar, amalgamado todos sus sueños anteriores al sueño azul de la madrugada simbólica como un interrogante.

Nadie en el mundo le había conmovido más intensamente que esa desconocida que parecía conocer maravillosamente su alma y su espíritu, con sus fallas y sus virtudes profundas.

Junto a ella había sentido el supremo encanto de la claridad, de poder decirlo todo, aun aquello que queda rezagado y escondido en el fondo de las almas ardientes.

Pensaba: ¡qué fácil hubiera sido compartir sus sueños de escritor con un alma superior y exquisita como esa!

El había vivido haciendo secreto de sus ideales y poniendo entre su vida diaria y su espíritu la tolerancia hacia las costumbres domésticas, antipáticas y tediosas que hacen opacas la serenidad de las horas. Esta desconocida sería la puerta de escape de sus días desalentados, tocados de insignificantes incidentes.

Marchó de cara al sol, que alzaba sus pestañas de rayos para mostrar su pupila ardorosa. Mucho, emocionado, viviendo en su interior el sueño misterioso forjado por el azar, entró en las calles de la ciudad que comenzaban a revelar su vida de gran metrópoli escondida en el alma turbia de los buscadores de residuos.

Cuando tocó la puerta del garage de su casa, tuvo recién el concreto claro de la realidad. Al despojarse del sombrero en el "hall" tibio, de ambiente pesado que con trataba con la pureza de la mañana, sintió en el alma como si una mano leve abriera la puerta de su pasado reciente y le mostrase el peso de su responsabilidad. Tuvo piedad de sus ilusiones, del jardín de primavera que tendía sus surcos húmedos y palpantes en el tablero de sus sueños de esa noche imborrable. Recordó a Clara.

La vió como a una niña frente a la madurez ardiente del alma de la otra.

La sintió pequeña, indefensa, pueril, suave y tranquila.

Una ternura blanda le subió en calor a los ojos y los labios sintieron el deseo de posarse sobre la frente tersa de la criatura dormida.

Con paso leve, apoyando apenas los pies, cruzó el cuarto de vestir y entró en el dormitorio de ella. La luz de la mañana se filtraba por las persianas cerradas iluminando suavemente el aposento. Se acercó en puntillas.

Al inclinarse tuvo de pronto la impresión de estar loco, alucinado, ebrio.

Sobre el diván, cerca del lecho, un negro traje de seda en donde un rojo corazón mostraba su sangrante mancha, posado en el "corraje"; parecía un ser languidecido que se abandona a la mano del destino que puede ser la muerte o puede ser la vida...

Elvira FERREYRA.

Se pide un rey...

(Viene de la pág. 5)

görgojeaban como Lily Pons, y yo caminaba contenta, empujando las piedras con el pie, así...

En ese momento, Gloria profirió un grito, pues, uniendo la acción a la palabra, acababa de golpear el pie contra la pata de la mesa. Pero, estoica, continuó:

—Yo creía que todo el mundo era feliz en Frivolandia, en mi reino. Y de pronto, ¿a que no sabe

GACETILLA del foto-Aficionado

Una especialidad de la afición



Muchos aficionados especializan en retratar sujetos que representan una sola idea, fase de la vida o actividad. Estas dos fotos son de una interesante colección titulada "Dolce far niente."

ALGUNOS ricos coleccionistas de obras de arte especializan en cuadros de una clase de sujetos, como paisajes, marinas, bustos, etc., los cuales exhiben en secciones separadas.

Nosotros los foto-aficionados no tenemos que ser ricos para darnos el gusto de especializar en una afición similar. Con nuestras cámaras podemos especializarnos en retratar una clase de sujetos y sentir aun más placer de ello que el coleccionista mentado, porque nosotros mismos somos los autores de los "cuadros" en que nos hemos especializado.

Tenemos una infinidad de oportunidades para formar una colección fotográfica de sujetos singulares. Existen la mar de objetos atractivos; las diferentes actividades y aspectos de la vida; los fenómenos de la naturaleza y las características de la naturaleza humana, todo lo cual podemos hacer destacar en fotos interesantes si aguzamos nuestra vista y llevamos nuestras cámaras a todas partes.

Por ejemplo, un foto-aficionado alerta ha hecho una especialidad del sujeto VIENTO: de las tormentas, los huracanes y ciclones, etc. Su entusiasmo ha llegado a tal extremo que tan pronto como sopla el viento, allá va él con su cámara lista en las manos. Sus fotos consisten de sujetos en movimiento por el ímpetu del viento, o de los resultados. Los

árboles doblados por la fuerza del ciclón, los aprietos de las muchachas en medio de una ventolera, la espuma blanca de las olas agitadas, polvaredas, el humo de una chimenea, banderas volando alegremente, rápidos veleros en porfiada regata, en fin, todo lo que el viento mueve.

Otro foto-aficionado se ha especializado en retratar caras de vacas y ¡hay que ver qué colección! La variedad de expresiones, especialmente de las que no parecen estar "contentas" son dignas de admiración. Todos los que ven esa colección se "desternillan" de la risa.

"Dolce far niente" es otra colección que hemos visto de fotos de gente en diferentes actitudes y reposos, rebosantes de interés humano.

Un aficionado al circo especializa en tomar fotos de los espectáculos dentro del circo y nada que vea esa colección de maromeros, payasos, elefantes, caballos y espectadores con la boca abierta deja de pensar en comer mani tostado y en beber limonada fría.

Otros especializan en fuegos, relámpagos, cataratas, yates, locomotoras, etc., etc.

¿Cuál es su especialidad, amigo lector? He ahí un deporte fascinador y una espléndida oportunidad para usar su talento artístico en fotografía. Si no lo ha hecho, ¡brúselo y verá.

Juan van Guilder.

—Gloria —dije, severamente—, usted ha visto demasiados dibujos animados de Walter Disney. Todo eso es un invento.

—Es que usted no tiene ningún sentido poético —repuso ella con vivacidad—. Si no, hubiera sentido, como yo, que la desolación estaba en esa pradera...

(Sigue a la pág. 22)



Abotonándose el abrigo sobre el lujoso dominó, Pedro Garges, desde la prerta del restaurant, dijo en voz alta, burlón, a los amigos que abandonaba:
—¡Bien, sí! Ya que me obligan, lo confieso... Les dejo por una aventura.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

—¡Escucha... Charlot! El nombre de un otro? La mueca instintiva de Pedro había terminado en sonrisa irónica. Al diablo los escrúpulos! Acaso Carlos naval no era inspirador de las locas intrigas, indulgente para los ardides galantes? Bajo el antifaz, Pedro podía ser el Charlot que aquella gentil desconocida evocaba.

CUENTO EN FLOR

Quiero a la sombra de un ala, cantar este cuento en flor: la niña de Guatemala, la que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos, y las orlas de reseda y de jazmin: la enterramos en una caja de seda.

Ella dió al desmemoriado una almohadilla de olor; él volvió, volvió casado, ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas obispos y embajadores, detrás iba el pueblo en tandas todo cargado de flores.

Desplegó el papel, lo leyó y, bruscamente, toda su exaltación se fué al suelo. El mensaje decía:

—El golpe se intentará mañana por la noche. Cita a las 9. Trae el cloroformo y no te olvides de tu cuchillo. Estaremos disfrazados como hoy y, para reconocernos, llevaremos pequeños ramos de violetas. No faltes. El reparto será importante.

—Que equivocación tan mortificante!... —suspiró despechado—. Será mejor que no me jacte de esta aventura y que envíe este mensaje a la policía, que se encargará del desenlace.

Pero toda esa noche y durante el día siguiente, sintiéndose atormentado por un remordimiento. El envío anónimo de la esquila, sin el menor comentario, bastaría a desencadenar la intervención policial?

Para cerciorarse, fué que se separó en el restaurant de sus amigos.

Mezclado a los curiosos, que en las proximidades del casino acababan de asistir como espectadores a la entrada de las máscaras en el gran salón de baile, vigiló la terraza del café y reconoció de lejos, sentados en el mismo lugar de la vispera, a los pierrots y a la Colombina de las violetas. Eran las 9, en ese momento.

Sólo tuvo tiempo para una breve ansiedad. De un auto que acababa de detenerse frente al café, surgió un cuarto pierrot, portador él también de un ramito de violetas, que agitó en señal de llamada.

La Colombina y sus compañeros acudieron en seguida.

Entonces, lo que Pedro Garges aguardaba, se produjo. Brusca y acudieron otras máscaras que, fingiendo bromear, asieron a los hombres y a la mujer y los metieron a empellones en el auto. Y el coche avanzó, llevándose a los actores de la rápida escena.

—¡Ya está!... ¡Cazados!... — exclamó involuntariamente Pedro Garges, presa del entusiasmo.

El auto policial entró hacia la Promenades des Anglais. El, maquinalmente, dió algunos pasos en la misma dirección.

—¡Qué pesca espléndida! — se repetía—. ¡Y todo gracias a mí! ¿Habrían de ello los diarios? Me agradecerían.

De repente, se detuvo. Dos enmascarados habían surgido a de-

recha e izquierda y lo encuadraban. Simultáneamente, ambos le asieron de los brazos y silbaron. Una "cigaretta" se detuvo junto a ellos. Los desconocidos metieron a Pedro dentro, pese a sus protestas.

—¡Yo no soy de la banda!... — fué su primer pensamiento. Pero los dos hombres saltaban ya al coche, junto a él, amenazándole con sus revólveres. Prestamente maniatado, lo cegaron en seguida con una gruesa venda.

—¡Si gritas, te abrasamos... — Por qué has denunciado a nuestros compañeros?...

El auto rodaba. Pedro se estremeció. Comprendía ahora el movimiento de retroceso de Colombina, la noche anterior, en el momento en que, con la punta de los dedos, él le lanzara aquel beso con que aceptaba la cita. Ella había debido sospechar el error. Le habían seguido, espiado, engañado con la comedia del arresto. Y otros cómplices, convenientemente apostados, lo raptaban ahora.

—¿Ante qué tribunal de malhechores iba a comparecer?

El auto se detenía. Pedro quiso luchar contra las manos que lo sujetaban. Pero fué reducido casi en seguida y transportado como un fardo. Abrióronse y cerráronse varias puertas. Una viva luz se filtró a través de su tupida venda.

Sostenido por sus guardianes, sintió contra su sien derecha el helor de un cañón de revólver.

Una voz ordenó: —¡Fuego!... — y resonó una detonación.

Pedro no se desplomó... Fué su venda la que, repentinamente suelta, cayó al suelo.

Petrificado, vióse rodeado de un círculo de rostros maliciosos, entre los cuales sonreían los de los amigos que una hora antes dejara en el restaurant.

Y en las copas que todos tenían circularmente, una Colombina azul vaciaba la botella de champaña cuyo tapón acababa de hacer saltar.

—¡Esa era la detonación! — ¡Hay que rociar esta aventura! — declaró ella con acento burlón, ofreciendo a Pedro Garges una copa llena. — Si le ha desagradado, culpe de ello a sus amigos, que me han afirmado que usted buscaba una aventura verdaderamente interesante...

H. J. MAGOG.

Ella, por volverlo a ver, salió a verlo al mirador, él volvió con su mujer, ella se murió de amor.

Como de bronce candente al beso de despedida era su frente la frente que más he amado en mi vida.

Se entró de tarde en el río, la sacó muerta el doctor; dicen que murió de frío, yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada, la pusieron en dos bancos, besé su mano afilada, besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer, me llamó el enterrador; nunca más he vuelto a ver a la que murió de amor!

JOSE MARTI.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Con motivo de haber cumplido un año de haber contraído enlace, en la población de Salitre, fueron objeto de las más expresivas demostraciones de aprecio por parte de sus amistades, los esposos señor Pedro Aspiazú Carbo y señora Yolanda Arroba Molestina, elementos pertenecientes a conocidos hogares de nuestra sociedad. Con Carlos Reinberg. Testificaron esdar su partida de matrimonio en este cantón, suscribieron un nuevo contrato civil ante el señor Jefe Político de Guayaquil don Carlos Reimberg. Testificaron esta ceremonia, por la señora Arroba Molestina de Aspiazú los señores Otto Carbo Avellán y Francisco Garaicoa Tello y por parte del señor Aspiazú Carbo, los señores Ledo, Miguel Aspiazú Carbo y doctor Gabriel Pino Ycaza.

El señor Telmo Ollague Calvo unió sus destinos, en matrimonio civil y eclesiástico con la señorita Tula Alicia Salvador Santos. El pertenece a un apreciado hogar guayaquileño y ha tenido siempre destacada actuación en el deporte y ha desempeñado varios cargos en relación con la Cultura Física y en el Municipio local. Ella pertenece a la sociedad manabita con la cual está vinculada ampliamente.

La ceremonia civil se realizó en la Sala de la Jefatura Política actuando el señor Reinberg y su secretario señor Avellán. Sirvieron como testigos por parte de la novia los señores: Dr. Francisco M. Rodríguez G., doctor Alfredo Cevallos Carrión, O. milo E. Celi, Bolívar Uñoa y Antonio E. Santos; y por parte del novio los señores doctor Elio Esteves Bejarano, Ingeniero Ignacio Granja Sanoa, mayor Leonidas del Campo, Manuel Oyague, tío del contrayente y Luis Martínez Morán.

El contrato eclesiástico se llevó a cabo con los siguientes padrinos: doctor Juan Tanca Marengo y señora Beatriz Santos de Salvador, madre de la novia, por la desposada; señora Ana Cristina Calvo de Oyague y don Telmo Aurelio Oyague, padre del contrayente. Los testigos fueron los señores doctor Alfonso Arzube V., doctor Carlos Ayala C., doctor Eduardo Ortega, José Luis Tama y Concha y Jacinto Elizalde Luque, por la novia; Dr. José Miguel García Moreno, doctor Gabriel García Gómez, doctor César Pólit, Carlos Pérez Noriega y Alfonso Silva Espinel, del novio.

Con posterioridad, la señora Beatriz de Salvador ofreció una recepción en su casa, ubicada en P. Ycaza y Boyacá, a todos los invitados a las dos ceremonias.

En el balneario de Playas celebrado su natalicio el doctor Alejandro Ponce Elizalde.

Su mejor día celebró la señora Virginia María Castillo vda. de Velázquez.

Múltiples demostraciones de aprecio y simpatía recibió la señorita Piedad Velázquez Castillo, con motivo de festejar su día de días.

Su onomástico celebró la señorita Magdalena Benites-Lino.

En Posorja festejó su onomástico la señorita Piedad Mora Ycaza.

Quedó formalizado el compromiso matrimonial de la señorita Mervia Velarde Romero con el señor Ernesto Terán Andrade. Ac-



Hermoso día de fiesta fue para el Reverendo señor Canónigo doctor don José Félix Roussilhe, cuando cumplió cincuenta años de la primera misa que en nuestra ciudad ofició dicho venerable sacerdote.

Innumerables felicitaciones de todo cuanto más distinguido tiene nuestro mundo católico llegaron hasta el doctor Roussilhe, testimoniándole así, el positivo aprecio y simpatías, que desde su magisterio de conductor de almas ha sabido granjearse en Guayaquil.

Un aspecto de esta hermosa fiesta, es la foto que antecede a estas líneas en la que aparece la distinguida concurrencia, que asistió a la ceremonia de dicha conmemoración.

De su hacienda San José, Vinces, retornó el doctor José Equarzo Sotomayor.

Para el balneario de Posorja se ausentaron los señores Hugo Rosales y Ernesto Puga.

Prepara viaje a Ambato la señorita María Antonieta Calderón.

Ha obtenido mejoría en su enfermedad la señora Angela Aspiazú de Chambers.

Se encuentra sufriendo quebrantos en su salud el señor Ing. Leonardo Guarderas Sotomayor.

De sumo cuidado está el señor Clodoveo Alcivar, padre del bacteriólogo doctor Clodoveo Alcivar.

Un tanto aliviada de su enfermedad se encuentra la señora Angela Castro de Game.

El niño Sixto Suárez Noboa, que sufriendo hace pocos días una fractura en la pierna derecha, ya se encuentra en estado de convalecencia.

Mejora de la operación quirúrgica a que fue sometida, la señora María de Machuca.

Ha sido trasladada al pensionado del Hospital General la señora Victoria M. Diaz de Brida, por encontrarse de sumo cuidado.

Delicado de salud se encuentra el señor Luis Alfredo Rodríguez Alava.

Se encuentra de sumo cuidado la señora Victoria Arauz vda. de Rodrigo.

De Quito llegó el doctor Arsenio Espinoza Smith.

Al balneario de Salinas se dirigió el señor Próspero Ferretti.

Para La Libertad partieron los siguientes señores: doctor Emilio Gangotena, señor Pedro Ramírez Soto, don Eraclio Echeverría, don Luis Quiroz Weber, doctor Abel Romeo Castillo, Sud director de EL TELEGRAFO, Mayor de Ejército don Samuel Reyes, doctor Julián Hirsch y señora Marta Alicia de Hirsch, don Rafael Dillon Valdez, señorita Herta Marcus, don Alberto Uruga Peña y señora Elena Rodríguez de Uruga, don Erick Hirsch, don Luis Raúl Bravo y don Francisco Vidal.

De Quito retornó el señor Juan H. Kruger.

De Ambato el señor Demóstenes Pizarro.

El señor Nicolás Carrillo retornó de sus propiedades agrícolas.

Para el mismo lugar partió el señor Antonio Madinay.

Para el mismo balneario se ausentaron las siguientes personas: Licd. Luis Valverde Rumbra, doctor Alfonso Legarda y señora, Luis Robles Florencia y familia, Alberto Jurado González, señorita Fanny Robles Plaza y don Ramón Espinel Mendoza.

Para el balneario de Salinas partió el señor Jacinto Jouvin Cisneros.

Para Playas marchó el señor Aurelio Uruga acompañado de su familia.

Prepara viaje al exterior el señor Mendel Wassermann.

De Puerto Bolívar regresó el señor doctor Segundo León Pizarro.

En el elegante comedor del vapor chileno Huasco, el señor Consuelo General de Chile en Guayaquil don Pedro Ramírez Soto, y los señores Heraclio Echeverría y Luis Quiroz Weber, apoderados de la Compañía Frutera Sud Americana, brindaron en la noche del sábado último, una exquisita comida en honor del señor doctor Emilio Gangotena, quien desde hace pocos días se encuentra en nuestro puerto en misión del Supremo Gobierno.

El acto se deslizó en un gratísimo ambiente de buen humor y gran cordialidad, destacándose los múltiples y finas atenciones que los señores oferentes tuvieron para con sus invitados.

Participaron de ese agasajo, los siguientes señores: doctor Emilio Gangotena, señor Pedro Ramírez Soto, don Eraclio Echeverría, don Luis Quiroz Weber, doctor Abel Romeo Castillo, Sud director de EL TELEGRAFO, Mayor de Ejército don Samuel Reyes, doctor Julián Hirsch y señora Marta Alicia de Hirsch, don Rafael Dillon Valdez, señorita Herta Marcus, don Alberto Uruga Peña y señora Elena Rodríguez de Uruga, don Erick Hirsch, don Luis Raúl Bravo y don Francisco Vidal.

De la misma ciudad vino la señorita Mercedes Puga Bustamante.

El señor Raúl Chávez González regresó de Riobamba.

# NOTAS SOCIALES

## EN GUAYAQUIL

Concurridas y alegres se vieron las calles de nuestra urbe durante los tres días de Carnaval. Desde muy temprana grupos de amantes a esta tradicional diversión, recorrieron la ciudad, y ya en las últimas horas de la tarde de esos días nuestra juventud se entregó con locura a jugar con la misma fiebre y alegría de las pasadas épocas.

Grupos de jóvenes situados en las esquinas acechaban el paso de los transeúntes, especialmente el de las mujeres, para arrojarles los consabidos globitos. En los distintos barrios se mantuvo el juego reñido salpicado por simpáticos incidentes. Conocidas damas y caballeros del ambiente social portaron en automóviles, camiones y desde los balcones de sus casas gozaban lanzando y recibiendo agua en grandes cantidades. Y como remate del día se organizaron en varios hogares y centros sociales animadas fiestas bailables.

En la tarde del sábado último, en la residencia de los esposos señor José Joaquín de Ycaza Noboa y señora doña Mercedes Illingworth de Ycaza Noboa, se efectuaron las pruebas finales de fin de año de las niñas Amanda y Matilde de Ycaza Illingworth.

El jurado compuesto por prestigiosos profesores del Magisterio otorgó las calificaciones de Muy Sobresaliente a las pequeñas alumnas que supieron desempeñarse lucidamente en sus exámenes, y quienes han estado bajo la dirección de la distinguida y competente profesora señora María Eugenia Bernal.

Este año se efectuó estrictamente en privado, por el reciente duelo que aflige a la familia Ycaza Illingworth.

Cumplió años la señorita Lolita Baquerizo Valenzuela, gentil dama perteneciente a distinguido hogar de nuestra sociedad.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor Lcdo. Leopoldo Cabanilla Cevallos, Secretario de la Gobernación de esta provincia.

En carro de observación llegó de la capital de la República el señor doctor José de la Cuadra, Secretario de la Jefatura Suprema. A recibir al distinguido viajero fueron a darle la bienvenida a la vecina estación de Eloy Alfaro, numerosos parientes y amigos.

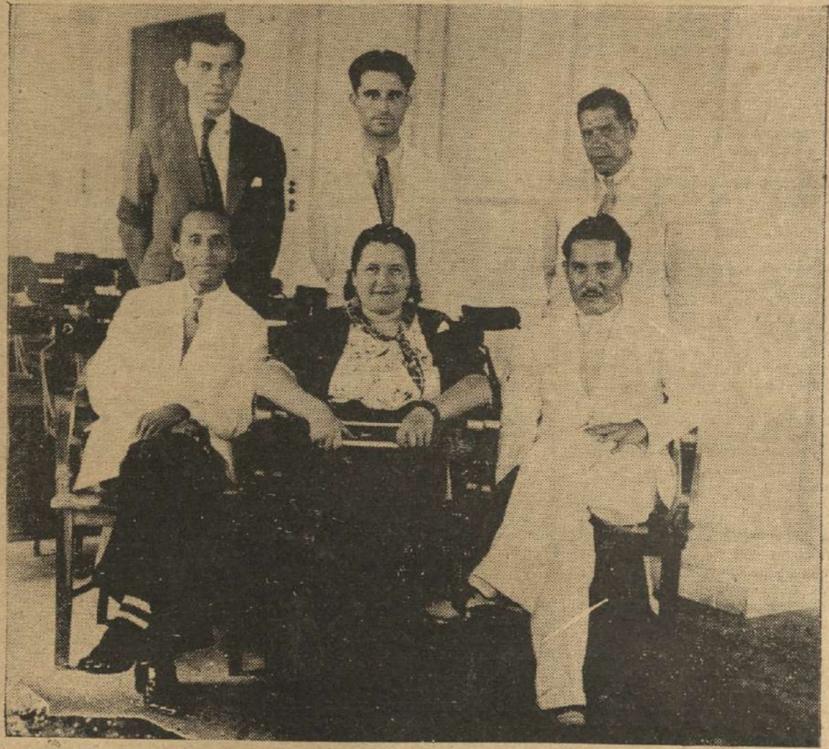
En el pintoresco balneario de General Villamil las fiestas de Momotuvieron un desarrollo excepcional pues por primera vez en los anales de la parroquia se eligió una Reina del Carnaval, escogida entre las chiquillas guayaquileñas que allí se encuentran en temporada veraniega.

La noche del sábado en el espacioso hall de la villa Adeodato, se verificó la proclamación, acto que corrió a cargo del señor don Guillermo Tola, quien colocó en la rizada cabeza de la gentil soberana la simbólica corona.

En la tarde del martes de Carnaval, la señora doña Elvira Palacios de Guillén ofreció una exquisita fiesta infantil a las damas de honor, recepción a la que concurren casi en su mayoría los niños del balneario.

Recibieron las señoras D. Elvira Palacios de Guillén, Isabel María de Ponce, Luisa Luque de Sotomayor, María Piedad de Leñ, Mercedes Quintanar de Domínguez, Isabel Icaza de Estrada, Sara Mancheno de Roca, Matilde Rolando de Arzube, Enriqueza Ponce de Sandoval, Carmen Rosa de Castillo, Graciela Cabezas de Murillo, Pilar Estrada de Gallardo, Atala de Negri y Clara Negri de Perrotta.

Entre las asistentes anotamos a las niñas y señoritas: María Eugenia Roca, Nella Ghiglione, Carmen de Velásquez, Potoi y Pilar Zavala,



La semana pasada, visitó Guayaquil, la distinguida pedagoga chilena señorita Virginia Bravo Letelier, delegada del Comité Organizador del Congreso Internacional Americano de Maestros; y un recuerdo de su visita es la foto que antecede en la que aparece la señorita Bravo rodeada del subdirector de EL TELEGRAFO, doctor Abel Romeo Castillo y del señor Manuel A. Donoso, Visitador Escolar de la provincia. De pie se encuentran los señores Anibal Castillo, Eloy Velásquez y Luis Moreno, también Visitadores escolares de esta provincia.

Gilga Ghiglione, Rebeca Palacios, Beatriz Andrade, Piedad Levi, Panchita Rigail, Titina Estrada, Sara Seminario, Violeta Pareja Vergara, Herminia Buenaventura, Lourdes Ponce Luque, María Teresa Ponce Icaza, Italia Rapp, Angelita Intriago, Marina Gallardo, Lola Domínguez, Quintanar, Judith Hidalgo Martínez y Consuelo Roca Osorio.

Los galanes que debutaron exitosamente en la fiesta carnavalesca fueron Carlitos Pareja Vergara, Vicente Levi, José Abel Castillo Escolar, Romeo X. Castillo, Sebastián Real, Pepito Vásquez, Gastón Calderón Sotomayor, Jorge Pimentel, Gustavo Amaya, Pepito Hidalgo, Manuel Ignacio Murillo, Javier Francisco Chevasco, José Gabriel Ponce, Enrique Ponce Luque y Roberto Levi.

La agradable fiesta se realizó en la confortable villa del doctor don Alejandro Ponce Elizalde, residencia que sirvió de adecuado marco a esta animada gala social.

En el tren del jueves arribó a nuestro puerto con procedencia de la ciudad capital el Honorable señor doctor Florencio Guerra, en cargo de Negocios de Cuba en el Ecuador.

Después de pasar unos agradables días en unión de su distinguida familia, regresó del balneario de Salinas el señor don Carlos Julio Arosemena, Gerente del Banco de Descuento.

En su casa residencia, en el balneario de Playas, el señor don Eduardo Seminario y su esposa señora Francisca Vergara de Seminario, ofrecieron una hermosa fiesta bailable en honor de su señorita hija Olga Seminario Vergara, quien cumplía un año más en su feliz existencia.

La reunión se desarrolló en un grato ambiente de animación y distinción, realizado por las finas atenciones que los estimables dueños de casa y la bella festejada tuvieron en todo momento para con sus visitantes.

Participaron de esa reunión las siguientes personas: señoritas Isabel Victoria Plaza Luque, Violeta

Pareja Vergara, Titi Levi Castillo, Panchita Rigail Roca, Consuelo Roca Osorio, Ena Mancheno, Lucha Alcivar Elizalde, María Leonor Amaya, Gladys Peet Landin, Sara Seminario Fassio y Rosa Isa del Savinovich. Señores: Pepe Pavez Miller, Aparicio y Luis Plaza Luque, Juan Domenech Serra, Roberto Levi Castillo, Carlos Andrade, Jorge y Miguel Roca Osorio, Reinaldo y Carlos Ranaldi, Luis Savinovich, Jorge y Miguel Roca Osorio, Luis Roca M., Oscar Bjarner, Jorge Pimentel y Juan Navarro.

Rodeados del cariño de sus familiares y del afecto de sus relaciones sociales celebraron el cuarto aniversario de su matrimonio los apreciados y distinguidos esposos señor don Héctor Manrique Acevedo y señora Carmen Gallardo de Manrique, pareja que tiene un predilecto puesto en nuestra sociedad, por sus relevantes de cultura, sencillez y sanas costumbres.

Celebró su día onomástico la señora Piedad Santistevan Carbo de Vásquez.

El aniversario de su nacimiento festejó el señor don Antonio Seminario Puga.

Con una animada reunión bailable, celebró su onomástico la señorita Marieta Cepeda.

Dentro de breves días se unirán por los lazos indisolubles del matrimonio el señor Gustavo Chevasco Navarro y la señorita Victoria Moscoso Franco, pareja ampliamente vinculada a conocidas familias porteñas.

Ante el señor Jefe Político del cantón don Carlos Reinberg Taylor, fue inscrita con los nombres de María Guadalupe Silvia Gloria, la preciosa primogénita de los esposos Chiriboga Manrique-Valenzuela Barriga.

En la madrugada del jueves llegó a esta ciudad el Ministro de Previsión Social y Trabajo, señor doctor Víctor Gabriel Garcés, en u-

nión de su comitiva que la componen los señores doctor Nestor Moggón, doctor Hernán Ferré, ingenieros Rodrigo Acosta, Carlos Anibal Jaramillo Andrade y Polido R. Arellano.

A la ribera opuesta, fueron a presentarle el saludo de bienvenida las primeras autoridades porteñas y varias personas representativas de nuestra sociedad, así como también un delegado de SEMANA GRAFICA.

El apreciado hogar formado por los esposos señor don Carlos Eduardo de Icaza Arosemena y señora doña Patricia Yela de Icaza Arosemena se ha visto alegrado por el nacimiento de una preciosa bebecita a la que se le ha impuesto los nombres de Norma Cecilia. Por este grato motivo los esposos Icaza-Yela están siendo objeto de las felicitaciones de sus relacionados.

Contrajeron matrimonio en la parroquia Pimocha el día 14 del mes próximo pasado, el señor José D. Viteri Castañeda y la señorita Gloria Toral V.

Guarda cama la señora Guadalupe Valenzuela Barriga de Chiriboga Manrique.

Se restablece de su delicado estado el señor Carlos S. Phillips.

Sufre quebrantos en su salud la señora Alais Izquierdo de Gómez Rendón.

Se restablece el señor Jorge Bolaña Ycaza.

De suma gravedad se encuentra la señora Judith Morla Maury de Paz.

Delicada de salud está la señora Teresa López de Guzmán.

Del mismo lugar vinieron las siguientes personas: doctor Ignacio Cuesta Garcés, don Oswaldo Zavala, don Antonio Ranaldi, don R. B. Torbay y don Víctor Thoret.

# NOTAS SOCIALES

## EN QUITO

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

El señor Ministro de Panamá, don Belisario Porras Jr., ofreció el sábado pasado en su elegante residencia diplomática de la Ciudadela Mariscal Sucre, una recepción para entregar al señor Jefe Supremo de la República, general don Alberto Enriquez, el diploma y la joya de la Condecoración "Vasco Núñez de Balboa" que su Gobierno le concediera.

Los discursos que en la ceremonia se pronunciaron por el señor Ministro de Panamá, primero, y luego, por el señor Jefe Supremo, pusieron una vez más de manifiesto la confraternidad de relaciones ecuatoriano-panameñas y la decisión de ambos pueblos para hacer estrecha su colaboración interamericana.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Luis Bossano, y los demás Ministros de Estado estuvieron presentes, así como también el Decano del Cuerpo Diplomático, Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico y todos los Jefes de Misión y los miembros de las representaciones diplomáticas acreditadas ante el Gobierno ecuatoriano.

Con el champagne y un exquisito buffet, obsequió el señor Ministro de Panamá a sus distinguidos invitados.

Una fiesta por todos conceptos espléndida, en la que campearon el buen humor, la alegría y el entusiasmo de la muchachada universitaria, fue la matinee bailable que ofreció la Universidad Central con ocasión del "Día del Estudiante", en los salones del establecimiento primorosamente arreglados del plantel.

Invitados particulares de la calle y delegaciones de los Colegios femeninos de la Capital pusieron la nota de color y de entusiasmo en el agasajo que ofreció el primer plantel de enseñanza Superior. Dos orquestas convenientemente situadas en los salones y pasillos de la Universidad mantuvieron la alegre fiesta hasta pasadas las nueve de la noche.

Un espléndido buffet cooperó también en dar realce a la fiesta. En ambiente de camaradería profesores, alumnos de la Universidad, profesoras de los Colegios y alumnas de los planteles de enseñanza secundaria, transcurrieron las horas casi sin sentirlas.

Con asistencia del señor Jefe Supremo de la República y otros Ministros de Estado, el sábado hubo en el Circulo Militar una cena bailable.

Entre los invitados también estuvieron funcionarios de la administración, jefes y oficiales y conocidos elementos sociales. Se bailó animadamente y detallada de consideración constituyó el servicio de bar y restaurant que con su inauguración dieron lugar a la fiesta en mención, cuya organización ha corrido a cargo del Presidente del Circulo, Teniente Coronel Agustín Albán Borja.

Con especial entusiasmo se desarrolló el té bridge bailable que el Directorio del Quito Tennis Club ofreció para agasajar a sus socios, quienes fueron recibidos por las señoras Aurelia Cárdenas de Navarro, Elena Córdova de Espinoza, Rosario Pallares de Plaza y doña Rosario Tobar Zaldumbide, de la comisión a cuyo especial cuidado se puso la fiesta.

El Quito Tennis Club con su elegante local, vino a ser el refugio más simpático de los desahogados del carnaval, porque numerosas señoras, señoritas y caballe-



La fotografía precedente muestra a los concurrentes a la recepción que en los salones de la Legación de Panamá en Quito, fue ofrecida en la tarde del último sábado, con motivo de la entrega de la Condecoración Vasco Núñez de Balboa que el gobierno de la república Istmia otorgó al Jefe Supremo de nuestra nación, general Alberto Enriquez Gallo.

ros, se encontraron allí para gozar de una muy grata reunión, amenizada con gran orquesta, a cuyos acordes se bailó repetidamente hasta las diez de la noche.

El té se sirvió con deliciosas viandas que de un principio pusieron en claro que en su elaboración anduvieron expertas manos femeninas.

El té bidge bailable referido, es el preludio más optimista para el buen éxito de los que van a ofrecerse semanalmente.

El General Alberto Enriquez, Jefe Supremo de la Nación, y su familia se dirigieron el domingo a la hacienda "Pachosaia", situada en la provincia de León, con el objeto de tomar un descanso aprovechando de los días de carnaval. El Primer Magistrado de la República, va a dedicarse a la cacería en las faenas del Coopaxi. Retornó a esta capital el miércoles por la mañana.

En casa del doctor Alberto Correa se ofreció un té con motivo del regreso de Mr. Correa del señor José Antonio Correa, quien asistió a los cursos de verano de la Universidad Uruguaya.

Un selecto grupo de amigos había sido invitado.

Los jóvenes, con la oportunidad de tan brillante reunión, bailaron desde un principio hasta su terminación, en las primeras horas de la mañana.

La familia Correa Escobar, con la gentileza más grande, atendió con solícita amabilidad a sus invitadas, quienes por consiguiente pasaron en un ambiente tan agradable, una velada sumamente distinguida e interesante.

No hubo detalle que en el transcurso de las horas, se apreciaba tanto la buena hospitalidad como el sabor de una fiesta que dejó en todos los más gratos recuerdos.

El bar estuvo provisto de los mejores licores y la cena servida con especial esmero, no pudo ser más variada y exquisita.

Por noticias recibidas en la Nunciatura Apostólica, se tiene conocimiento que el nuevo Nuncio ante el Gobierno del Ecuador, Monseñor Efrén Forni, saldrá de Génova el 15 de abril.

Después de la sesión inaugural de la Asociación Ecuatoriana Automovilística, en la que se eligieron los dignatarios provisionales, el señor Alberto De La-

ruza, gestor de la interesante iniciativa y Presidente de la Sociedad, invitó a los caballeros que asistieron a la reunión, a librar una copa de champagne en el Hotel Metropolitano, donde fueron muy bien atendidos.

En la casa del señor Manuel Orejuela y señora, en intimidad de familia, formalizaron su compromiso matrimonial, la señorita María Orejuela Barba, distinguida dama de nuestra sociedad, y el señor Pedro Antonio Sánchez.

Después de la ceremonia del cambio de aros, se libó por la felicidad de los novios, una copa de champagne.

Contrajeron matrimonio civil, la señorita Eugenia Chiriboga Ordóñez y el señor Manuel Sáenz Palacios.

Actuaron como testigos por la novia, los señores Capitán Jaime Chiriboga O., Carlos Weber y doctor Fidel López Arteta, y por el contrayente, los señores Leopoldo Seminario, Virgilio Sáenz y Richard Espinosa Palacios.

Después del casamiento religioso los jóvenes cónyuges, que han recibido múltiples felicitaciones, viajarán a Salinas a su luna de miel.

El primogénito ha nacido al matrimonio del señor Modesto Ponce Martínez y señora Maruja Maldonado de Ponce, quien se atiende en la Clínica Quito.

Al matrimonio del señor José Rafael Racines y señora Lucrecia Martínez de Racines, nació una nueva niña que se llamará Susana Noemi.

Salió con dirección a Riobamba el señor Hugo Román, Subsecretario del Ministerio de Previsión Social.

En tren expreso salieron con dirección a Guayaquil los señores Víctor Emilio Estrada, Federico Cornejo, doctor José de Rubira Ramos y Fausto Cornejo, pertenecientes al Directorio del Banco Central del Ecuador.

También sale para Guayaquil el señor Clemente Yucari Indaburo, Director de la Sucursal Mayor del Banco Hipotecario.

De gravedad se encuentra la señorita Laura Gutiérrez.

Al Pensionado del Hospital "Eugenio Espejo" han ingresado

la señorita Laura Paredes, señor Hernán Gutiérrez, niña Avelina Cevallos, niño Fernando A. López y señorita Esther Freire.

Restablecidos han salido de la misma casa los señores Lorenzo Albán, Angel Paredes, Segundo Jiménez, señoritas Pastora Diaz, Ilda Iniguez, Guillermina Palacios y Celia Rodríguez.

Delicado de su salud está el Capitán Carlos Patiño.

Se encuentra gravemente enferma la señora Maruja Noboa de Robadeneira.

Va mejorando el señor Carlos Vargara Narváez.

Dejó de existir la señora Matilde Molina v. de Flores.

Falleció el señor Manuel César Omedo Vallejo Guzmán.

Murió el señor Gabriel Rodríguez Bravo.

Falleció también el niño Fernando Ribadeneira.

En la Clínica Ayora y después de haberse sometido a una intervención quirúrgica, convalece el señor Ingeniero don Olmedo Jervis, Director de las Carteras de Quito a Rumichaca.

### Corresponsal.

## EN LOJA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Recibió las aguas bautismales la niña Fanny Graciela María Vivar Flores, hija de los esposos Luis A. Vivar y señora Carmela Flores de Vivar, siendo sus padrinos el doctor Pío Jaramillo Alvarado y señorita Rosa María Vivar.

Con motivo de haber celebrado su natalicio el niño Luis Cueva Eguiguren, sus padres reunieron en su hogar a todos sus pequeños amiguitos, quienes fueron galantemente obsequiados con dulces y refrescos.

Su día de días celebró el señor doctor Clodoveo Jaramillo Alvarado, quien, con este motivo, fue sumamente cumplimentado.

Suntuoso y concurrido fué el sepelio del niño Jaime Rodríguez Palacios, hijo de los esposos doctor Z. Alfredo Rodríguez y Luz María de Rodríguez.

UN POBRE HOMBRE

Personajes: Dos: un hombre y una mujer.

La mujer.—distinguida, rica y bella. Pertenece al género de mujeres que se eligen para interpretar las operetas de carácter militar. En otro tiempo se hubiera dicho de ella: mujer de aspecto principesco. Pero, desde que ya no tienen más aspecto, es necesario buscar otro parangón, si se lo encuentra.

El hombre: está vestido correctamente y se halla en el apogeo de la madurez. Bajo el saco asoman los puños postizos. Para el que no lo sepa, esto es el colmo de la elegancia en tal ambiente.

La mujer.—¿Soportará también el hierro candente?

El hombre.—Claro que sí.

La mujer.—El suplicio de Tánfalo, la pena del garrote y hasta la prueba del agua?

El hombre.—Todo. Soy como los "caballeros antiguos": ni aunque estuviese en manos del verdugo, confesaría el nombre de aquella que amo.

La mujer.—¿Y cómo podría mostrármelo?

El hombre.—Con un hecho.

La mujer.—Esuchemos.

El hombre.—Por una mujer he renunciado a una buena situación, comenzando a rehacer, a mi edad; lo que se llama una carrera. Habría bastado una sola palabrita para que todo se hubiese arreglado. Ese soy yo.

La mujer.—Hermoso (lo mira). Sin embargo, ¿es usted realmente así, tanto en la teoría como en la práctica?

El hombre.—No tiene más que ponerme a prueba. Le haré ver maravillas que, en relación con las mismas, el ejemplo de Jorge Anthes, que en "Tosca" se deja atormentar hasta la muerte antes de confesar su secreto, es una bagatela.

La mujer.—Y...

El hombre.—No continúe. Sé lo que quiere decirme. Cuando un hombre está decidido a persuadir a una mujer de una cosa, ésta pregunta siempre: "¿Y... si sucede esto o aquello, será también así?" Si, se lo aseguro, suceda lo que suceda.

La mujer.—¿Así es, que usted se mantiene firme en lo que se refiere a discreción?

El hombre.—Ya lo cree.

La mujer.—¿Y no habla en sus fueros?

El hombre.—No.

La mujer.—¿No tiene amigos íntimos de la infancia?

El hombre.—No.

La mujer.—¿No ha tenido nunca en su vida el deseo de desahogar su corazón en alguien?

El hombre.—Nunca.

La mujer.—¿Ha oído hablar del rey de Midas?

El hombre.—Alguien, una vez, comenzó a hablar de él, pero yo me retiré en seguida. Ese señor no existe.

La mujer.—¿Entonces?

El hombre.—Entonces...

La mujer.—Entonces... usted no está hecho para mí... Si, se lo digo abiertamente, querido amigo; usted no es mi tipo.

El hombre.—¿Y entonces?

La mujer.—¿Cuál es mi tipo? Se lo diré de inmediato. En ningún caso, sin excepción, puede serlo un hombre negativamente discreto. La discreción es hermosa, pero cuando se ve; cuando se ve en la cara de un hombre que guarda un secreto. Este es el lado bello, agradable, de la discreción. Por ejemplo: estamos en sociedad. Usted está turbado. Sentado en un sillón y visiblemente preocupado. La gente le observa y murmura: "Mira: Fulano tiene algún contratiempo. Asuntos de mujeres, ciertamente". Todos tratan de advertir y quieren informarse. Yo, sentada en el ángulo opuesto de la habitación, gozo de su silencio. Me agrada verlo turbado, sintién-

SE PIDE UN REY PARA UN CASAMIENTO

(Viene de la página 17)

ra de las frivolenses que me haya sido dado ver, con ojos de porcelana azul, cabellos de seda rubia, y un corselete de terciopelo. En fin, una muñeca. Además, tenía un corpiño ajustado y zuecos dorados. Hilaba en la rueca...

—¿Se hilaba en rueca todavía en Frivolandia?...

—Naturalmente, pero para los turistas. Mas la pastora no se ocupaba de los turistas, pues lloraba, lloraba... Mi corazón se partió frente a este espectáculo y dije a la muchacha: "¿Por qué no me cuenta la causa de su desdicha para que pueda llorar también con usted?"

—Ah,—repuso ella.—Nunca lloraremos bastante. Mi novio, que también era pastor, me ha abandonado... Han venido a buscarlo y lo obligaron a ser rey porque era el muchacho más buen mozo del reino. Es que, ¿sabe usted?, había una americana un poco loca, pero muy rica, que quería casarse con un rey. Y como el Senado necesitaba dos millones de frivolenses para llenar ciertas deudas...

Gloria se calló, con la garganta apretada. Respetando su dolor, le estreché silenciosamente la mano. Al cabo de un instante, prosiguió encendiendo un nuevo cigarrillo: —Los pergaminos habían sido

fabricados aprisa, y su sangre no era más azul que la mía.

—¿Entonces, ¿lo dejó usted? Una llama de amor se encendió un segundo en las pupilas de Gloria, pero en seguida ella bajó los párpados.

—Oh, lo habría soportado aun sabiendo que era un vulgar pastor! Pero su frivolese lo amaba demasiado y él estaba pensando constantemente en ella cuando adoptaba aires melancólicos... Entonces, antes de abandonar Frivolandia, dejé los dos millones que el Estado necesitaba—como el cambio está tan bajo, no son más que cinco mil dólares—, pero con una condición...

—¿Cuál?...

—La de que Mattei I continuara siendo rey y que lo dejarían casarse con su amada... Así—continó ella con una risa que quería ser valiente—la tradición está a salvo, ¿verdad?

Y Gloria abrió su cartera para empolvase, pues una lágrima brillaba en un ángulo de su párpado, como en una pradera. Su mano temblaba ligeramente y vi, en esa cartera de mujer moderna, entre una libreta de cheques y la cigarrera, una campánula, recogida, sin duda, en los prados de Frivolandia, en el país encantado de los sueños y las operetas... ¡Oh, casi nada, una insignificante flor azul!.....

Mirelle BROCEY

mi cuarta pregunta. La primera fue: "¿Habla en sueños?" La segunda: "¿Bebe usted?" La tercera: "¿Tiene usted algún amigo íntimo?" La cuarta se refería al rey Midas. A estas cuatro preguntas ha contestado negativamente. Pero a la quinta se ha quedado usted realmente sorprendido.

El hombre.—¿Sobrecogido?

La mujer.—En perfecta regla. Se ha engañado con aquello que dije respecto de la posibilidad de gozar de la indiscreción. Un verdadero hombre no se deja engañar con semejante broma. ¿Ha creído en serio que yo podría desear la sospecha sobre mi condición de señora? ¿Ha creído verdaderamente que podía agradarme que nos pudiera ver en su rostro simpático el amor, la traición, la "relación" existente? ¿Está usted fresco, amigo!

El hombre.—¿Entonces?

La mujer.—La vida es libre. Puede irse. Le han aplazado, en la materia más importante: usted se engañó con la descomposición psicológica. Estaba confuso desde el principio. Es usted un hombre débil. Un pobre hombre, predispuesto a la indiscreción, es decir, un alma vanidosa y hueca. Si hubiera, al menos, empezado el discurso diciendo: "Soy un famoso charlatán", no habría desperdiciado tanto aliento para hacerle comprender que se había equivocado de camino. En cambio, empezó bien y me vi en la obligación de hacerle también la última, la gran pregunta: aquella que le hizo perder la... batalla.

El hombre.—¿Entonces?

La mujer.—La vida es libre. Puede irse. Le han aplazado, en la materia más importante: usted se engañó con la descomposición psicológica. Estaba confuso desde el principio. Es usted un hombre débil. Un pobre hombre, predispuesto a la indiscreción, es decir, un alma vanidosa y hueca. Si hubiera, al menos, empezado el discurso diciendo: "Soy un famoso charlatán", no habría desperdiciado tanto aliento para hacerle comprender que se había equivocado de camino. En cambio, empezó bien y me vi en la obligación de hacerle también la última, la gran pregunta: aquella que le hizo perder la... batalla.

El hombre.—¿En verdad?

La mujer.—En verdad.

—La mujer.—Y vea ahora: ¿recuerda que le he hablado del rey Midas? Usted hasta negó conocerlo.

El hombre.—En cambio...

La mujer.—Lo sé, lo sé. Era

TIERRA DE PROMISION

Un guadal que rumora mientras duerme el plantío; y en el cauce arenoso de corriente salvaje, solitaria en un tronco donde el tumbo hace encaje, una garza que sueña con las ondas del río.

En sus plumas de raso se abrillanta el rocío, y a la par que escudriña, maliciosa, el paraje, alargando su cuello sobre el límpido oleaje, clava, inquieta, los ojos en el fondo sombrío.

Es un pez nacarino que irizándose juega en la diáfana límpida del remanso callado; la enemiga acechante los pulmones despliega,

con asalto certero del cristal lo arrebató, y se eleva oprimiendo con el pico rosado un estuche de carne guarnecido de plata.

JOSE EUSTASIO RIVERA.



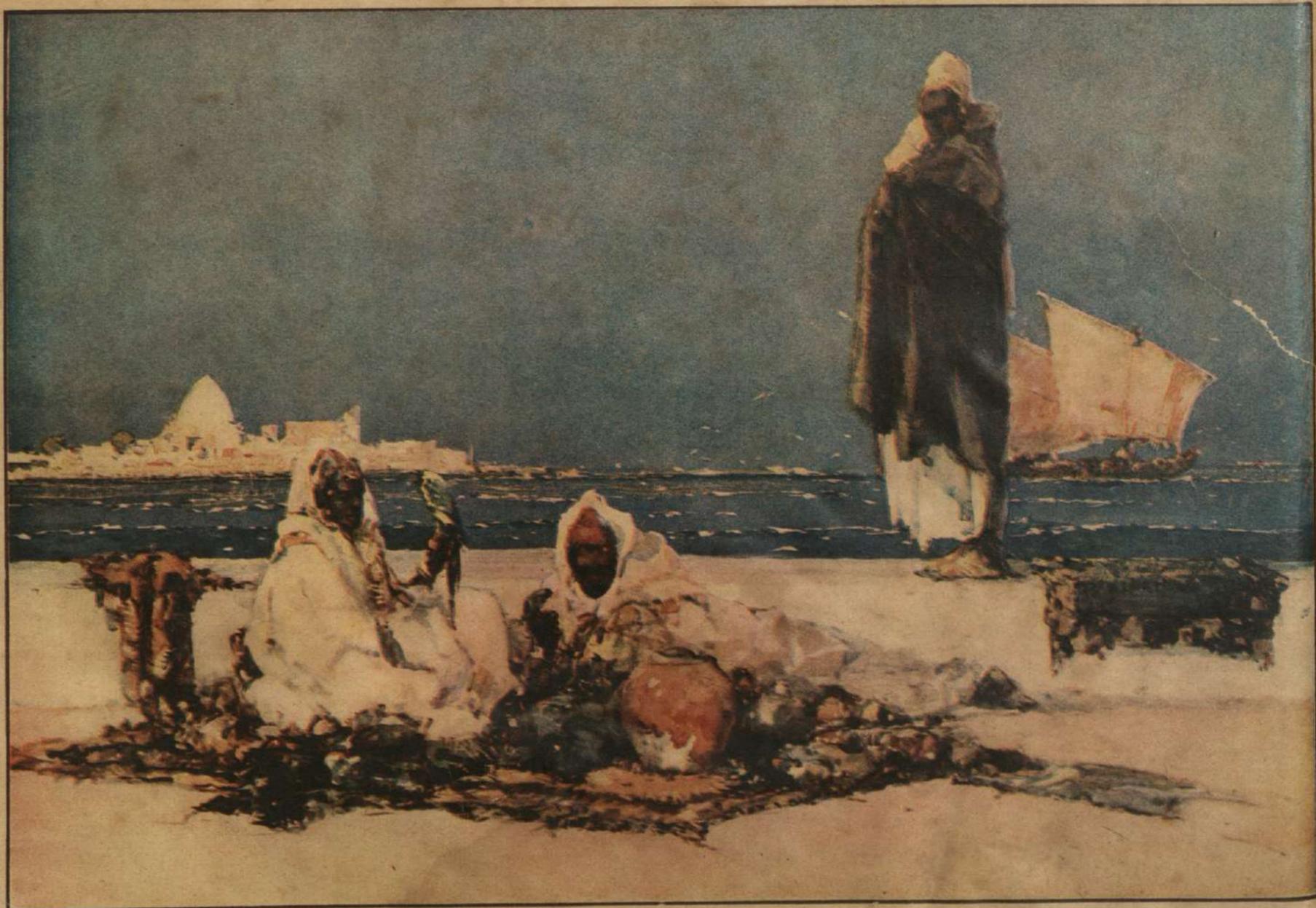
Jerenez Molnar.



Muriel Page es el nombre de esta joven artista de cabaret, que está siendo muy aplaudida en los centros nocturnos de Nueva York. (Foto Murray-Korman).



ESCENA ORIENTAL.



EN EL MEDITERRANEO.